

COMEDIA FAMOSA.

QUAL ES MAYOR PERFECCION.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Felix , Galàn.</i>	* * *	<i>Doña Beatriz , Dama.</i>	* * *	<i>Isabèl , Criada.</i>
<i>Don Luis , Galàn.</i>	* * *	<i>Doña Leonor , Dama.</i>	* * *	<i>Juana , Criada.</i>
<i>Don Antonio , Galàn.</i>	* * *	<i>Doña Angela , Dama.</i>	* * *	<i>Roque , Gracioso.</i>
<i>Don Alonfo , Barba.</i>	* * *	<i>Inès , Criada.</i>	* * *	<i>Un Escudero.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor , Inès , y Don Felix.

Felix. Famosa tarde tendràs.

Leon. Bien confieso que lo fuera,
si yo de gusto estuviera.

Felix. Pues què tienes? *Leon.* No sè mas
de la necia passion mia,
de que lo que en su estrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolia:
mas tù , què noticias tienes
para pensar , que serà
buena , ò no , la tarde? *Felix.* Ya
que la disculpa previenes
de darme por entendido
de quien las visitas son,
que oy esperas , la objecion
con preguntarlo has vencido,
de que contigo , Leonor,
hable en esto , y mas si es llano,
que un acaso cortefano
no es escrupulo de honor,
que no se pueda decir
à una hermana : oye , y sabràs
en què fundo , que oy tendràs
bien en que te divertir.

A la Puente Segoviana
dia del Angel , con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el verse unos à otros,
en tu coche , que esta tarde,

à causa de tus penosos
accidentes , no queriendo
gozar de sus desahogos,
me lo prestaste , que en casa
donde hay Damas , es notorio,
que à los hombres tales dias
aun son prestados los propios;
con dos amigos , Don Luis
de Mendoza , y Don Antonio
de Ayala , que son con quien
mas en Madrid me confronto,
salì , añadiendo al concurso,
ya que no pude un adorno,
un numero , que sirviessè,
si no de lustre , de estorvo.
Digalo el efecto , pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le surcan el corso,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el estrecho , que hace
su pielago mas angosto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo presuroso
hacia à los Reyes calle,
con que fue , Leonor , forzoso,
que el coche , y el de dos Damas,
si à la metafora torno,
huvieffen de zozobrar

entre aquellos dos escollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo,
los dos coches enredados
con la priã de los otros,
si ya no con la porfia
de los Cocheros, que solo
su honra està en qual rompe mas
aleros, y guarda-polvos,
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nuestro al de las Damas
un exe à la rueda roto.

Si se cae, ò no se cae
quedò, à tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro,
acudimos presurosos.

La cortina, que hasta alli,
en recatados embozos,
à media luz brujuleaba
las personas sin los rostros,
franqueada con el acafo,
diò lugar à que dichoso
notasse de una hermosura
el mas apacible affombro.

En mi vida, hermana, vi
(perdoname, si aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en presencia de una Dama,
aunque sea hermana, es loco
el que à otra alaba; hay sucessos
que dispensan licenciosos,
mayormente quando està
tan recusado mi voto,
que quedandose en licencia
no puede passar à oprobio.)

En mi vida, hermana, vi,
buelvo à decir, tan hermoso
maridage como hicieron,
mezclando pàlido, y rojo,
sus megillas: y mas quando
al sobrefaltado affombro
del lance, vi no sè què
desmandadas hebras de oro,
como aculándole al manto,
que abandonasse el rebozo,
la bosquejaron à cercos,
y dibujaron à tornos.

Con el susto la hermosura
creciò mas, y mas si noto,
que lo purpureo dexò
à lo càndido tan solo;
que solamente en los labios
se hizo reacio, bien como
diciendo: de sus megillas
bien puedo huir temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en unas, y en otros,
que no era en ellas ageno
lo que en ellos era propio:
Mas para què me detengo,
si aun aora es culpa, que absorto
ella peligre, y que yo
no acuda à su amparo pronto.
Lleguè al coche, pues, que ya
mal afianzado en los ombros
de gente à pie, impedia
que acabasse de dar todo
el amenezado buelco,
diciendo: Pues es forzoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no passe, y que de otro
hayais de serviros, este
merezca ser tan dichoso,
què por estàr mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
destempladamente airados,
pero hermosamente airofos,
despidiò el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los Cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dè
por mal servida del todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas cortesanos modos,
haciendo gala del susto,
y desdèn del alboroto,
dixo: El no estàr, Cavalleros
(seamos las dos quien somos)
à la verguenza de ser
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche asì,
se paran blanco afrentoso,
nos obliga à que aceptemos

ofrecimientos, que otorgo,
en fè de la cortesìa,
que deben tan generosos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido solo
el que desacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ser quien sois,
que es quien cobra con mas logro
las situaciones à quien
hace lo obligado heroico:
dixo, y ostentando à un tiempo,
ya del arte en el adorno,
ya en la enmienda del acafo, b
lo entendido, y lo brioso
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el rostro)
pafsò del estrivo al nuestro,
con que huvo de hacer lo propio
la hermosa, que todavia
en podridos soliloquios,
acordandose del daño,
se olvidaba del socorro.

Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo espacioso
de la Tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoso
del Parque, y por su calzada
al Prado Nuevo. No toco
en si quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no sè què penoso
cuidado desmiento, que
hasta oy en el pecho escondo;
y si pesaroso digo,
desmiento no sè què gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo; de modo,
que haciendo pesar, y agrado
de dos especies un monstruo,
ni à uno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.
Al fin, bolviendo el Cochero,
de casa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia,
supe, que de Don Alonso

de Toledo, un Cavallero
rico, ilustre, y generoso
(haviendo dicho Toledo,
ya lo havia dicho todo)
hija, y sobrina las dos
son, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil veces recorro
en la memoria, sin dar
en quàndo, à dònde, ni còmo
los havia oido, hasta que
preguntando aora curioso
mas que atento, què visita
esperabas, reconozco,
que eras tù à quien las havia
oido nombrar, y que de otros
estrados amigas vienen
à verte oy; yo embidioso
dixe, tendràs buena tarde;
y con razon, pues forzoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oidos, y los ojos.

Leon. Essas señoras un dia,
que sin conocernos, fuimos
donde acafo concurrimos
de una amiga fuya, y mia
en la visita, me hicieron
tantos agastajos, que
en obligacion quedè
de servir las; con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondencias, que son
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que à casa de aquella
amiga nuestra bolvian,
me avisaban, y pedian,
que nos viessemos en ella;
porque esto del visitar
à quien no me visitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mi,
por ser ellas dos, y ser
yo una sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatasse, con que

salvando su vanidad,
 el duelo en la enfermedad,
 oy vienen à verme, en fè
 del mal; y si verdad digo,
 io estimo, porque en mi vida
 vi muger mas entendida,
 que lo es la Beatriz, testigo
 sea, con aplauso justo,
 en las burlas, el buen gusto;
 en las veras, la cordura;
 en lo que cuenta, el donaire;
 en lo que dice, el cariño;
 en lo que viste, el aliño;
 y en todo, en fin, el buen aire;
 tanto, para que concluya
 los meritos de Beatriz,
 que me tengo por feliz
 solo en ser amiga suya.

Felix. Aunque el afecto los Cielos
 remitieron à una Estrella,
 de parte de Angela bella
 estoy por pedirte zelos.
 Es possioie, que no sea
 Angela quien te debio
 mayor inclinacion? *Leon.* No,
 porque aunque hermosa la vea,
 la hermosura para mi
 no es alhaja, mayormente
 hermosura solamente,
 tan à solas, que no vi
 sentidos, que mas en calma
 digan, hermosa me soy,
 y no mas; mil veces voy
 à vèr dònde tiene el alma,
 creyendo que es escultura,
 y solamente la encuentro
 una fantasma, que dentro
 anda de aquella hermosura:
 si habla, es todo con enfado;
 si responde, con frialdad;
 si mira, con vanidad;
 si escucha, con desagrado:
 con todas presuntuosa,
 tanto, que, estraños sus modos,
 parece que tienen todos
 la culpa de que sea hermosa.

Felix. Vès todo esto, Leonor? pues
 todo esto, y mas se assegura
 afianzado en la hermosura.

Ella de las Damas es
 la unica perfeccion rara;
 tenga qualquiera que fuere
 todo lo que ella quisiere,
 pero tenga buena cara.

Sobre hermosa, en fin, no hay cosa
 que suplir, ni que vencer,
 que no tiene una muger
 mas que hacer, que ser hermosa.

Leon. Un tono, que Inès, tal vez,
 que à la labor engañamos
 con lo que oimos, y hablamos,
 cantar suele, ser Juez
 de aquesta question podia:
 mas dexando la question
 quizà para otra ocasion,
 si Beatriz es Dama mia,
 y Angela tuya, empeñados
 los dos, serà bien no ignores,
 pues partimos los amores,
 que partamos los cuidados:
 yo à Beatriz regalarè,
 trata tù de regalar
 à Angela. *Felix.* Si harè, à embiar
 dulces voy. *Leon.* No hay para què,
 lo que son dulces, y son
 chocolates, y bebidas,
 ya las tengo prevenidas;
 alhajillas, que à ocasion
 de abrir un escaparate,
 como acaso estèn alli,
 solo me faltan; y así,
 de embiarme tu amor trate,
 como relojes, cajillas,
 y estuches de filigrana,
 de cristal, y porcelana,
 y si algunas sortijillas,
 lazos, y guantes quisieres
 añadir, por esto cree:-

Felix. Què? *Leon.* Que no me enojare,
 pues todo lo que tù hicieres,
 serà siempre lo mejor.

Felix. Ahora bien, si esto ha de ser,
 Leonor, voyte à obedecer. *Vase.*

Inès. Al baxar del corredor,
 en la escalera ha encontrado
 con las visitas, que ya
 subian. *Leon.* Fuerza serà,
 habiendolas encontrado,

acompañarlas.

*Sale Don Felix con Angela, Doña Beatriz,
y un Escudero.*

Angela. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la asistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.

Felix. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis; de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer, que si os siguiera
seria tan desatento,
que diera esta razon mas
à vuestros justos desprecios:
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venis, si saliendo
de casa quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
còmo me pude escusar
de haver de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y así,
pues que ya à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y à mi me disculpe. *Angel.* Aun esso
vaya, que aunque sea hermano,
es tambien atrevimiento
de mis amigas; por esta
vez, y no mas, lo dispenso.

Felix. El Cielo os guarde: que sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillez aprecio! *Vase.*

Beat. Hermano de Leonor es, *ap.*
Cielos, este Cavallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Pero para que discurro
en passion, que està tan lejos
de ser passion? *Escud.* A que hora
el coche vendrà? *Angel.* En bolviendo
mi padre à casa, Mungia,
puede bolver. *Escud.* El sereno
à estas horas hace daño. *Vase.*

Leon. Inès? *Inès.* Señora?

Leon. En trayendo
lo que embiare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allà dentro.

Inès. El caso es que lo embie. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
à mis achaques, señora,
la dicha de mereceros
esta honra, con que ya
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.

Beat. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.

Angel. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo como es
el gusto el mayor remedio,
que mucho que à mejor aire
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.

Beat. Aqui me quedarè. *Leon.* E esso
còmo puede ser? *Beat.* Vè tù,
Angela, toma tu asiento.

Angel. Ninguno hasta aora es mio.

Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el postrero.

Angel. Si ha de ser, yo passarè,
quede la virtud en medio. *Sientanse.*

Leon. Còmo estàs? *Beat.* Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.

Leon. Vos còmo estais? *Angel.* Así, así.

Leon. Que os haya ofendido temo
en preguntar como estais,
viendoos tan linda, *Angel.* E esso tengo;
pero si Dios me lo diò
gratis dato, que he de hacerlo?
helo de echar en la calle?

Leon. Que bien compartido pelo!
que bien asentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.

Beat. Agravio la haceis en esso,
que Angela serlo de todas
quantas hay puede. *Angel.* Si puedo,
por

por si hablas en su ironia:
pero aora que me acuerdo,
para què teneis hermano?

Leon. Para tener el consuelo
de tener galàn, y esposo,
en tanto que no le tengo.

Angel. Galàn, hermano, y esposo?

Leon. Sì, todo lo es *Felix.* *Angel.* Y effo
mas, hermano, esposo, y
galàn, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre solo.

Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que estrañe
el decir con tanto ceño,
que para què tengo hermano.

Angel. Nada que digo es à tiento;
pues no sè para què sea
tener un hermano bueno,
que se ande quebrando coches.

Leon. Effen lo que yo no entiendo.

Angel. Yo sì, y el *Angel* lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexarà mentir,
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos.

Leon. Sin querer, y adrede. *Ang.* Es cierto:
ved què mayor grosseria?

Beat. No digas, *Angela*, effo,
que en toda mi vida vi
mas cortefano, y atento
Cavallero, que èl anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
caiga el agradecimiento
de su grande cortesia;
pues ya sucedido el riesgo
de haverse quebrado el coche,
dexando el suyo, el primero
fue, para que no acabasse
de caer, que à socorrernos
llegò, y quedandose à pie,
nos le diò. *Ang.* Pues què hizo en effo?

Leon. Dice bien. *Angel.* Si iba yo alli.

Beat. Claro està, por ti, por cierto,
son todas las atenciones.

Angel. Mas no, fino no. *Leon.* Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera

esta vanidad. *Beat.* Què puedo
hacer, si al quedar sin padre,
que en Indias en un Gobierno
muriò, hasta venir su hacienda,
que por instantes espero,
pues ya ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prision padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el vivo al muerto?

Angel. Si es mormurar, que por mi
no fue, digalo el efecto,
pues de los tres apeados
desde aquel instante mesmo
à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mi los vientos.

Leon. Què fuera, que el otro fuesse
Don Luis? apure el veneno: *ap.*
No estraño yo de los dos,
llegando una vez à veros,
os adoren, lo que estraño
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.

Angel. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios;
alguno para contar
las ruindades de mi incendio,
havia de quedar vivo.

Beat. Ru nas quèrràs decir. *Angel.* Effen,
ò effotro; equivoquè el nombre;
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirviò primero,
le conocia, me dixo,
que es, si del nombre me acuerdo,
un Don Fulano de Tal.

Beat. Es un noble Cavallero;
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagais.

Leon. Buena ocasion perdi, Cielos,
de saber si es èl. *Sale Inès.*

Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
ya està en el escaparate,

que mandaste. *Leon.* Ya te entiendo.

Beat. Què te vengas à contar esso aqui? *Angel.* Pues yo què cuento? he dicho yo algo de que no estè todo Madrid lleno? pues à donde mueren tantos, què importan dos mas, ò menos?

Beat. Por tapar sus boberias *ap.* hablar de otra cosa intento. Es essa hermosa de quien dixisteis, si bien me acuerdo, que algunos ratos su voz os divierte? *Leon.* Sì, mas esso se entiende en nuestras labores: que para no ser aquello de cantar al bastidor, ni es primoroso, ni es diestro lo que canta. *Beat.* Pues la tarde toda con vos es festejos, entre à la parte este agrado.

Leon. Inès, toma el instrumento, haz lo que manda Beatriz.

Inès. A mi pesar obedezco.

Cant. Quàl es mayor perfeccion, hermosura, ò discrecion?

Angel. Con la hermosura, quièn puede tener competencia? pero no hay que hacer caso, que al fin todas son coplas los versos.

Canta Inès. Litigaban dos sentidos sobre ganar los despojos de una alma, viendo los ojos, y escuchando los oídos; alegaban competidos cada uno en su opinion, quàl es mayor perfeccion?

Leon. Que de quantas letras sabe, hubo de escoger la menos à proposito! *Beat.* Por què?

Leon. Porque sintiera que de esto Angela desconfiara, imaginando, ò creyendo, que puede ser intencion.

Beat. Ahora sabes el cuento del loco, que preguntando, què cosa en el Universo es la mas bien repartida? respondiò: el entendimiento, porque cada uno està

con el que tiene contento: no temas que desconfie.

Angel. Nunca vi mote mas necio.

Canta Inès. En la travada conquista, ia sentencia se asegura, quando en vista la hermosura, la discrecion en revista: con que el oído, y la vista no desisten de la accion, quàl es mayor perfeccion, hermosura, ò discrecion?

Leon. No cantes mas. Pues à honrar venis mi casa, pretendo que toda la honreis, venid, de un jardinillo que tengo gozareis el poco adorno.

Beat. Serà del aliño vuestro.

Leon. Si le tomàra de vos, aunque empeoràra de dueño, mejoràra de primores.

Angel. Gastense allà los conceptos muy en buen hora, que yo

à mi hermosura me atengo. *Vase.*

Beat. Quièn creerà, que haya passion tan obligada al silencio, que haya de morir callando? *Vase.*

Leon. Quièn creerà, que pueda, Cielos, dar una necia cuidado tan solo con el recelo de si era, ò no, Don Luis, el segundo Cavallero? *Vase.*

Sale Roque con un azafate.

Roq. Ce, Inès? *Inès.* Què es lo que quieres, Roque, no adviertes, que entro à servir las à estas Damas las bebidas? *Roq.* Que primero tomes aqueste azafate, que mientras passò ligero mi amo à la Plateria, una joyera ha compuesto, à donde à mi me dexò para que le traiga, y temo, que haya tardado. *Inès.* No has, pues aunque antes, que tù Celio bolviò con no sè què alhajas, tambien vienes tù à buen tiempo: què traes aqui? *Roq.* Què sè yo? de mil trastos viene lleno.

Inès. Guantes, lazos, cintas, son

igua-

iguales dos aderezos,
que no discrepa uno de otro.

Roq. Oye. *Inès.* Aprisa.

Roq. Què fue effo
que dixiste de bebidas?

Inès. Pues à ti què te và en ello?

Roq. Bebidas, y no irme à mi?
implican el argumento:
podràs echar àcia acá
qualque cosa? *Inès.* Sì por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua?

Inès. No, que tambien darte puedo:--

Roq. Què? forbete, ò garapiña?

Inès. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.

Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
effas cosas un compuesto,
y me llenes un gran vaso.

Inès. Estàs loco? *Roq.* Hacer deseo
un regalo, qual serà
vèr al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
forbete, y aloja. *Inès.* Effen
serà una gran porqueria.

Roq. Mejor que mejor; pues luego
les diràs à effas señoras,
que yo las manos las beso,
y que miren lo que son
sus pulideces, supuesto
que este vaso por de fuera,
su estomago es por de dentro.

Vase Inès, y salen Don Luis, y Don Antonio.

Luis. Roque, està Felix en casa?

Roq. No señor, antes corriendo
à buscarle, donde dixo
que havia de hallarle, buelvo.

Anton. Dile que Don Luis, y yo
le hemos buscado. *Roq.* Al momento
se lo dirè que le halle. *Vase.*

Luis. Pues no està en casa, tomemos
la buelta de aquesta esquina.
Llevarle de aqui pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, supuesto
que fuera Felix està,
y desvelarle pretendo

el nuevo cuidado mio;
que una cosa es que mi afecto
me lleve tràs si, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Anton.* Tomemos; y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
profeguid. *Luis.* Bien, no me acuerdo
en què quedamos. *Anton.* En que
ya ganada por lo menos
la espia de una criada
teneis, por conocimiento
de otra casa en que sirviò.

Luis. Effen es todo lo que puedo
contaros hasta aqui; pues
si la memoria rebuelvo,
es todo lo que me passa,
que desde el punto (ay de mi!)
que aquella hermosura vi,
de su calle, y de su casa
hecho humano girasol,
no hay hora que tràs su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es fino todo el Sol
el que me arrastra, que menos
que todo el Sol en su esfera,
ser su nombre no pudiera.

Anton. De effos hiperboles, llenos
de escrupulos, y albores,
el Mundo cansado està,
no los dexarèmos ya
siquiera por oy? señores,
que nunca me passe à mi
esto de una muger vèr,
que sea mas que una muger?
En cierta ocasion me vi
en casa de una señora,
de quien decian, que era
el Alva su pordiosera,
y su mendiga la Aurora.
A obscuras quedè algun rato,
y su luz no me alumbrò,
hasta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad, què Sol tan civil,
el que arrastrando despojos,
no puede hacer, que sus ojos
alumbren lo que un candil.

Luis. Què toda la vida haveis

de estàr de esse buen humor?

Anton. Fuera del vuestro mejor?

Luis. Vos en esto no teneis voto, Don Antonio, que hombre que se alaba, que no ha estado en su vida enamorado, de valde disfruta el nombre de racional. *Anton.* Pues sepamos, quànto mas irracional es, quien no distingue el mal del bien, en que nos hallamos à los brutos superiores, sino saber distinguir del bien, y el mal. *Luis.* Effen es ir à Filosofias mayores de las que el caso requiere, y no havemos de passar de aqui: quièn dexarà de amar una hermosura? *Anton.* Quien quiere, sin que ninguna passion quite que coma, y repose, trobar quanto campar posse la vita de un buen poltron. Yo me havia de rendir, por el mas hermoso dueño, à perder una hora el sueño? yo sacrificarme à ir, de tiernos suspiros lleno, al umbral de la mas bella, donde mi cielo sea ella, y yo sea su sereno? Yo andar en desconfianza de uno, y otro devanèò, ajustando si el desèò se frisò con la esperanza? Si el afecto descuidado es credito del olvido? si el merito desvalido, disimulo del agrado? Y quando mas à este modo quieren callar mis desvelos, hetelos aqui los zelos, que lo echan à perder todo. De mis empleos, señores, mejor las mudanzas vàn, dance otro cierto, y galàn, que yo he de danzar flores, al compàs de una fortuna poltrona. *Luis.* Y còmo acomodas

el compàs? *Anton.* Queriendo à todas, y no queriendo à ninguna.

Luis. Amor de essas bizarrías orlar suelè su laurèl.

Anton. Haveis estado en Teruèl? conocisteis à Macias?

Luis. Mejor es irme, que no cansarme de vèr reir, à quien me mira morir. *Vase.*

Salen Roque, y Don Felix.

Anton. Esperad. *Felix.* Que aqui os dexò à vos, y à Don Luis, venia diciendome Roque. *Anton.* Sì, mas fuefe huyendo de mi.

Felix. Por què? *Anton.* Porque me reia de un alto amor, en que aora tiernamente enamorado, anda como embelesado: os acordais la señora del coche quebrado? *Felix.* Quàl?

Anton. La càndida beldad leve, que sierpecilla de nieve, tigrecito de cristal, como à negros nos tratò el dia del Angel. *Felix.* Cielos, ap. què escucho! y de sus desvelos què os ha dicho? *Anton.* Què sè yo? aquello, de que me abrafo, con su algo de girasol, Cielo, Estrella, Luna, y Sol, y lo demàs, que en tal caso de dèrecho se requiere. Alcancèmosle los dos, porque tambien os riais vos de vèr, què conforme muere, à manos de su passion, tiernissimo majadero.

Felix. Sì fuera, y riera; pero:-
Roq. Rifas hay, que rabias son.

Felix. Si no tuviera que hacer un negocio, à que bolvia à casa; id, por vida mia, tràs èl vos, hasta saber en què parage se halla, y contareismelo vos despues. *Anton.* Norabuena, à Dios. *Vase.*

Felix. Quièn viò tan nueva batalla como en un instante, Cielos, en mi pecho ha introducido,

haver (ay Roque!) sabido,
que causa Don Luis mis zelos?

Roq. Ce, Don Antonio? *Felix.* A què, di,
le llamas? *Roq.* No tiene que irse
à buscar de que reirse,
pues puede reirse de ti.

Felix. En quànto (ay de mi!) empeñado
ya mi amor se considera!

Roq. Haz cuenta con la Joyera,
y lo sabràs. *Felix.* Mi cuidado
esse havia, majadero,
de ser? *Roq.* Bien creo, que no,
porque esse cuidado yo
se lo aclamaba al Platero.

Felix. Calla, loco, y ven conmigo,
que ya es tan otra mi llama,
quanto es el ver à una Dama,
ò aventurar un amigo.

Roq. Què poco cuidado à mi
lo uno, ni lo otro me diera! *Vanse.*

Salen Don Luis, è Inès con luz.

Inès. Sin que te avise, es posible,
que à entrar hasta aqui te atrevas?

Luis. Sabiendo, que no està en casa
Don Felix, en què, Inès bella,
el atrevimiento estriva?

Inès. En no prevenir, que pueda
haver otro inconveniente:
mi señora:- *Luis.* Dìlo apriessa.

Inès. Está con unas amigas
de visita, y que te vean,
ya veràs que no es razon.

Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar que Leonor,
cansada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.

Inès. No es effo; y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *Luis.* Ya veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? sì, ya, aunque verla
siempre fuera para mi
dicha, no sè si me pesa

ver la amiga de Leonor.

Inès. No tanto aora te detengas,
sino, pues ya las has visto,
vete presto. *Luis.* Norabuena.

Inès. Pero no salgas, detente.

Luis. Què es effo? *Inès.* Por la escalera
sube mi señor. *Luis.* Decirle
que vengo à buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto
de Leonor. *Inès.* Pues aunque quieras
entrar, ya verès que no es
posible. *Luis.* De aquesta reja
en la cortina me escondo. *Escondese.*

Inès. Hemos hecho buena hacienda?

Salen Don Felix, y Roque.

Felix. Inès? *Inès.* Señor?

Felix. Vino à tiempo
lo que embiè? *Inès.* Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angela bastàra.

Felix. Y què hacen aora? *Inès.* En essa
quadra, donde han merendado,
se estàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las Damas tan lindas comen?

Inès. Aquello preguntas, bestia?
comer las Damas havian?
què indecoro! què indecencia!

Roq. Por què, di?

Inès. Porque las Damas
no comen, aunque meriendan.

Felix. Con otro gusto (ay de mi!)
desde esta parte estuviera
adorando, Angela hermosa,
tu peregrina belleza,
si no me viera assaltado
la no pensada violencia
de los zelos de Don Luis.

Sale el Escudero.

Escud. Suplico à usarced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Inès.* Ellas
debieron de oir el coche,
porque las almohadas dexan.

Felix. Azia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy no parezca.

Inès. Pues à tu quarto te passa

mientras se van. *Felix.* No quisiera, aunque ella no me ve à mi, dexar (ay de mi!) de verla detrás de aquesta cortina.

Al esconderse, salen Leonor, Beatriz, y Angela.

Leon. Felix, para que te ausentas? que estas señoras daran de irlas firviendo licencia, y mas quando fuera culpa, que los criados que dexan à sus dueños en visita, por ellos, Felix, no buelvan.

Al paño D. Luis. La primera vez, que vi amagado el lance de esta, y no executado. *Felix.* Yo me ausentaba de verguenza de lo mal que à sus mercedes havràs servido. *Beat.* Aunque sea falsedad, no lo ferà, por lo menos la respuesta.

No solo favorecidas, y honradas vamos, mas llenas de tantos dones, que dudo que desempeñarse pueda de sus muchos agassajos la poca fortuna nuestra, si ya no con decir solo, que conocida la deuda, en vuestra casa, Don Felix, hay quien dexe el alma en prendas.

Felix. Effeno es honrar entendida à quien serviros desea.

Leon. Claro està. *Beat.* Pluguiera al Cielo.

Angel. No es en Dios, y en mi conciencia, que tantísimas de cosas nos ha dado, que no hay cuenta.

Beat. No haveis de passar de aqui.

Leon. Llegar tengo hasta la puerta.

Beat. Señor Don Felix, quedaos.

Felix. El favor se me conceda de llegar hasta el estrivo.

Angel. Llegad muy en hora buena, ganareis vos este, y yo perderè el de la paciencia.

Leon. A Dios, amiga. *Beat.* Ay Leonor! quien sin escucha pudiera, ya que tanto se confrontan las inclinaciones nuestras,

desahogar contigo el alma? *Vanse.*

Leon. Yo procurarè, que tengas ocasion de hacer por mi essa confianza, cierta de que he de servirte. *Luis.* Cè, cè, Leonor.

Leon. Quièn aqui? *Luis.* Dexa el sobresalto: yo soy. *Sale.*

Leon. Pues Don Luis, como (que pena!) aqui, quando:- *Luis.* A verte vine, tu hermano impidiò la puerta, y para que si bolviere, à otra parte le diviertas, he querido que no estès ignorante, y que lo sepas, porque veas, que has de hacer.

Leon. Buelve à esconderte, que entra.

Escondese Don Luis; y sale Don Felix.

Felix. Valgame el Cielo! que presto una dicha, à quien debiera dar en albricias el alma, viendo quan buena tercera en la amistad de Leonor havian hallado mis penas, el Cielo de uno à otro instante quiso que en pesar se buelva!

Leon. Felix, pues que sentimiento, pues que suspension es essa? quando esperaba que alegre tendrias la norabuena, en ocasion de lograr el servir à quien festejas, tan triste, y confuso? que tienes? *Felix.* Que quieres que tenga, ay Leonor! si no hay ventura, que sin su pension no venga? y esta es tal, que me embaraza quantos alborozos pueda haver grangeado; pues quando se me entra el bien por las puertas, por las puertas à su sombra se me entra el mal; de manera, que no basta que en mi casa la dicha un instante tenga, para que no tenga (ay triste!) tambien la desdicha en ella, enlazadas de una, y otra.

Leon. Sin duda presume, ò piensa *ap.* que està aqui Don Luis. Pues que,

(què mal el temor se alienta!)

què te sucede? *Felix*. No sè
còmo à decirte me atreva,
que tu decoro, *Leonor*,
no se aventure en materia
tan achacosa à tu oïdo,
fin que se passe à indecencia:

pero supla la objecion
el sentimiento. *Leon*. Estoy muerta. *ap.*

Al paño D. Luis. A dònde tantas confusas
palabras, y tan suspensas
iràn à parar? *Felix*. Yo::-

Leon. Ay triste! *ap.*

Felix. He sabido::- *Leon*. Què recelas?

Felix. Que Don Luis de Mendoza::-

Leon. Ay Cielos, què mal empieza! *ap.*

Felix. Enamorado::- *Leon*. Què escucho!

Felix. Pretende::- *Luis*. Què oigo!

Felix. En mi ofensa::-

Leon. Ya què hay que pensar? *ap.*

Luis. Aquí
amor, y amistad se arriesgan.

Felix. A Angela.

Leon. Quièn creerà, Cielos, *ap.*

que tales mis ansias sean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?

Luis. Absorto quedo al oirle:
pero quièn, Cielos, creyera,
que sean mis ansias tales,
que à un mismo tiempo me vean
zelos, que doy, y me dãn,
persona que haga, y padezca?

Felix. Y aunque no acafo, *Leonor*,
la eleccion, porque essa fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor
antes que el mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruina antes, que la mina;
antes que la nube densa,
el rayo (ay de mi!) mostrando
en la amiga competencia,
quàn impensados me assaltan,
quàn improvisos me cercan,
si el nublado, si el asedio,
el fuego, el golfo, la niebla,

el rayo, la ruina, el bruto,
el incendio, y la tormenta.

A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de sus umbrales se ausenta.

Si me declaro con èl,
què razon hay que yo tenga,
que no la tenga èl? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no estè doble conmigo,
y yo lo estè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofenda sepa,
y èl no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga;
mejor serà de una vez,
ò assegurarla, ò perderla. *Vase.*

Leon. Entreabre essa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hombre
en ella pon. *Luis*. *Leonor* bella, *Sale.*
oye. *Leon*. Què mas he de oir?

Luis. Mis disculpas. *Leon*. Puede haverlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?

Luis. Oye, y las sabràs. *Leon*. Ni oirlas
quiero, falso, ni saberlas,
fino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.

Luis. Has de oirme, aunque no quieras.

Leon. Iràste, si te oigo? *Luis*. Si.

Leon. Pues di.

Luis. Viendome en mis penas
tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan,
por no revelar que tũ
eras, *Leonor*, dueño de ellas;
y por desviarle mas,
que de tũ escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama.

Leon. Calla, calla; cessa, cessa,

falso , aleve , fementido ;
y porque el que mientes veas ,
y veas , que antes que Felix ,
ya lo havia dicho ella ;
què criada es la que ya
tienes en su casa mesma
sobornada ? Luis. Yo criada ?

Leon. En vano fingir intentas :
muy buena boba enamoras ,
ella me vengará de ella ,
y tú de ella , y de tí : Inès ,
què aguardas ? la puerta cierra ,
dà con esse hombre en la calle ,
y en tu vida à abrirle buelvas .

Luis. Leonor mia , mira , mira : -

Leon. Aqui no hay nada que vea .

Inès. Vamos , no buelva mi amo .

Luis. Tú verás , que mis finezas
te desenojan . Leon. Y tú
la poca , ò ninguna enmienda
que puede tener el que
dà zelos con una necia .

!!***!***!***!***!***!***!***!***!***!***!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso , Barba , leyendo una carta , y Juana .

Alons. Què hacen Angela , y Beatriz ?

Juana. Las dos , señor , assentadas
à las labores estàn ,
que èsta , y las demás mañanas ,
à estas horas las divierten .

Alons. Dilas que tengo que hablarlas ,
que à mi quarto passen : pero
no , mejor será que vaya
yo al fuyo , y no las estorve
la digna ocupacion , Juana ,
de la diversion , en que
dices à estas horas se hallan
bien entretenidas . Juana. Tú
lo verás .

Alons. Aunque me engañas ,
verè tambien què labores
son estas . Juana. Las dos Damas ,
que de entendidas , y hermosas
se precian , supuesto que ambas ,
una el ingenio se afeyta ,
y otra se estudia la cara .

Entran por un lado , y salen por otro , y
descubrese à una parte Angela tocandose , y
và Juana à ayudarla , y à otra Beatriz
leyendo en un libro .

Alons. O quièn pudiera trocar
tan opuestas , tan contrarias
inclinaciones , y que
fuesse Angela la inclinada
al aprender ! y Beatriz
al parecer ; mas què vana
pretension , si hay superior
arbitrio que las reparta !
en cuyos opuestos genios
suspenso quedè al mirarlas .

Angel. Es posible que no acabes
de hacer essa trenza ? Juana. Si andas ,
por mirarte à todas luces ,
tan inquieta , què te espantas ?

Angel. Noramala para tí :
què torpe , y desfaliñada !
si pudiera deslucirme
algo à mi , fuera tu maña :
tres tocados son con este
los que oy has errado . Juana. Aguarda ,
verás si tengo disculpa .

Angel. Què disculpa , mentecata ?

Juana. Estarte viendo , señora ,
dentro de tu espejo , y tanta
es la suspension de vèr
tu hermosura , que admirada ,
no es posible que te acierte
à servir . Angel. Si essa es la causa ,
yerra otros tres por mi cuenta ,
y tres mil , si tres no bastan .

Juana. Criadas , si oir no quereis ap.
esto de las noramalas ,
para vuestras amas no hay
medio , como lisonjearlas .

Beat. Discreto amigo es un libro :
què à proposito que habla
siempre en lo que quiero yo !
y què à proposito calla
siempre en lo que yo no quiero ,
sin que puntoso me haga
cargo de por què le elijo ,
ò por què le dexo ! blanda
su condicion , tanto , que
se deba buscar , si agrada ,
y con el mismo semblante

se dexa dexar, si canfa.

Señor, tũ estabas aqui?

Alons. Si, Beatriz, y haciendo estaba discursos, en quãto diera, porque la suerte trocàra aquel espejo à esse libro.

Angel. Pues por què, señor, te canfas de mis aliños? *Alons.* Porque verte, Angela, estimàra mas amiga de saber.

Angel. Pues he de ser yo Letrada? y quando huviera de serlo, havria alguno en España, que mejor parecer diera?

Alons. Para de passo, esto basta: à veros, hija, y sobrina, (mal dixè) digo, que ambas lo sois, pues tambien tũ eres, Beatriz, pedazo del alma. A veros, digo, he venido con un cuidado, esta carta lo dirà mejor, que yo; prevente para escucharla, Beatriz, pues à tũ te toca el todo de estas desgracias.

Lee. *Ostadio*, en cuya confianza el señor Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hacienda, que vino de Indias para mi señora Doña Beatriz, puesto en quiebra, ha faltado de esta Ciudad: y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no necesite de mucha diligencia su cobranza; remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo:-

No leo mas, porque me quiebra el corazon, que sea tanta, Beatriz, tu poca fortuna, que lo mas, y menos hayas de necessitar de otro.

Beat. No, señor, extremos hagas, que tu menor sentimiento serà mi mayor desgracia.

Alons. Còmo no? à Sevilla he de ir, que no es para encomendada esta diligencia à quien le duela menos la falta de tus aumentos.

Beat. Señor:- *Arrodillase.*

Alons. Què haces? del suelo levanta.

Beat. Serà en vano, y no me tengo de levantar de tus plantas, sin que, besando tu mano, me dè con ella palabra de que no te ha de costar de essa hacienda la cobranza el menor desaffossiego.

Pierdàse todo, que nada importa con tu quietud: no el que sea desdichada en lo menos, consecuencia de serlo en lo mas se haga, aventurando, señor, tu salud, tu edad, tus canas por mì; que quando à mi estado no le quede otra esperanza, para entrarme en un Convento mis pobres joyuelas bastan.

La mayor fineza sea el cuidar de tũ yo. *Alons.* Basta, basta el ruego, Beatriz, que es con tan nueva circunstancia, que ruega uno, ò manda otros; pues con las mismas palabras, lo contrario que me ruegas, parece que me lo mandas: fuera de que es bien que sepas, que de esta quiebra me alcanza no pequeña parte à mì, que no quiero que obligada quedes al cargo de todo; y asì, mientras la jornada dispongo, y el modo ajusto en que ha de quedar mi casa, bien que, quedando tũ en ella, nadie, Beatriz, hace falta; havrè de valerme de este Cavallero, que con tanta fineza en tũ, de tu padre vivas las memorias guarda. *Vase.*

Angel. Mucho me pesa, Beatriz, por cierto, no te faltaba mas aora, que ser pobre: pero vive en confianza de que no te faltaremos yo, y el que su Estrella guarda con la dicha de mi espolo, pues no pudo:- *Beat.* Què?

Angel.

Angel. Que traiga
tu remedio, si, en algun
escudero de su casa? *Vase.*

Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en ti vivo yo. Y no en vano
quiere (ay infeliz!) tirana
esmerarse mi fortuna,
hasta ver à donde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma:
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interès examen,
sin ver que teniendo armas
en mi contra mi, tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi propia memoria,
de las civiles se valga:
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarlas todas:
yo, fortuna:— *Sale Juana.*

Juana. Una tapada
de buen arte, al parecer,
afligida, ha entrado en casa,
y preguntando por ti,
licencia de hablarte aguarda.

Beat. A mi, quien puede ser? pero
muger, y afligida basta:
dila que entre.

Sale Doña Leonor con manto.

Leon. Podrè hablaros
à solas? *Beat.* Si; salte, Juana,
allà fuera. *Juana.* A que es, señora,
embestidura, apostàra
la vida. *Beat.* Por què?

Juana. Porque hay
mil de estas estafalarias,
que, à titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *Vase.*

Beat. Ya estoy sola, bien podrè,
señora, decir què mandas.

Leon. Que me dè, Beatriz, los brazos.

Beat. Leonor mia? pues què causa

hay que te obligue à venir
de esta suerte? *Leon.* Oye, y fabràsla:
al despedirnos anoche,
me dixiste que deseabas,
en fè de la inclinacion,
que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mi
hacer esta confianza,
que no vi la hora de verte;
y como si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me havia de asistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgàras
que habláramos sin escucha,
quise, habiendo esta mañana
ido à sacar à la Puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y asì,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte:
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acà
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, aceptando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à ti, que tù à mi. Esto basta
que te diga por aora. *Llora.*

Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.

Leon. Pues què esperas, pues què aguardas,
para decirme tus penas,
si me vès llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el ver que sabrè llorarlas.

Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
que

que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuidado , se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte me hagas
el favor de hablar primero.

Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias , Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste !)
que libre , altiva , y ufana,
burlando imperios de amor:-
La voz parece que estrañas?
pues no la estrañes , Beatriz,
que si he de contar mis varias
fortunas , fuera tibieza
en mi dexar de contarlas;
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor , ufana,
altiva , y libre vivia,
quando su deidad tirana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras , por uso,
tomò contra mi en venganza.
Don Luis , el mayor amigo
de mi hermano , con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo , medios , y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano en su alabanza
siempre hablando , me quitò
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui , por no cansarte,
papeles , ruegos , criadas,
rejas , noches , y voy solo
à que , en fè de la palabra
de esposo , empenè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz , viento en popa , de amor
sulquè los pielagos , hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.

A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto
à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y su competencia temo,
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos,
porque sè que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias:
de suerte , que entre mi hermano,
y amante , sobrefaltada
es fuerza vivir , temiendo
el todo , y la circunstancia:
y asì , vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa
es fuerza estàr à la mira
de lo que passa , y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento , y tu maña,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que à dos lances amenaza
mi vida , pues de qualquiera
fuerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luis las mudanzas.

Beat. Què poco , Leonor , me fias
en lo mucho que me encargas !

Leon. Es desdeñarte , por ser
materia de amor? *Beat.* Aguarda,
y veràs quàn al contrario,
que antes (ay Dios !) si escuchàras
el discurso , Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
vieras , que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise decir,
lo mismo es que tù me mandas.

Leon. Pues què era el discurso? *Beat.* Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo à mi fortuna,
de què remedios se valga
oy contra mi tan civiles,
como que quitado me haya
la esperanza , de que pueda

salir de esta voluntaria
 carcel, donde mis respetos
 me mantienen de una vana
 necia beldad prisionera;
 pues la hacienda que esperaba,
 de anoche acá la he perdido,
 pudiendo, si hacerme trata
 asunto de sus victorias,
 usar de mas nobles armas.
 Este era el discurso, aora,
 para que le entiendas, falta
 saber qué armas eran estas:
 mas ay, qué necia ignorancia!
 pues quando dixes, Leonor,
 que ni desdena, ni estraña
 platicas de amor mi oïdo,
 dixes bien, si lo reparas,
 que en su mar una fortuna
 estamos corriendo entrambas.
 Libre tambien del tirano
 imperio de amor me hallaba
 yo, Leonor, quando trocò
 en tormentas mis bonanzas;
 y para que veas (ay triste!)
 quanto encadena, y enlaza
 un influjo nuestra estrella,
 huve de amar à quien amas.
 No te affustes, que Don Felix,
 sin mas amistad, ni entrada
 en mi casa, y en mi pecho,
 que solo una cortesana
 galanteria, en que hicieron
 lo medido en las palabras,
 y lo atento en las acciones
 alarde, sobre su gala,
 de su ingenio, y su nobleza,
 es el que (la voz me falta)
 me debì el primer afecto,
 sin presumir que passara,
 ni nunca passar pudiera
 del primer afecto, hasta
 que repetida la vista,
 de essa calle viva estatua,
 reconocì de mi prima
 el galantèo: mal haya
 passion tan incorregible,
 que quando quien es recata,
 para que diga quien es,
 es menester maltratarla!

En fin, viendo quanto vive
 imposible mi esperanza,
 pues tan desfavorecida
 el Cielo quiere que nazca
 de mèritos, y caudales,
 y todo, Leonor, me falta;
 lo que decirte queria,
 era, lo primero, me hagas
 favor de que esta passion
 nunca de tu pecho salga;
 pues mejor es, que se estè
 oculta, que desairada:
 y lo segundo, que tù
 le diviertas, y dissuadas
 del empeño de mi prima,
 pues razones tiene hartas,
 que le desagraden de ella;
 y para que tolerada
 viva yo, mira à qué baxo
 partido se dan mis ansias,
 que el no verle galàn de otra,
 para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
 à las dos ofende, haya
 contra la hermosura ingenio;
 veamos quien puede mas. *Beat.* Baxa
 la voz, y hablemos mas quedo,
 que està Angela en essa quadra.

Salen Don Antonio, y Don Luis.

Ant. Qué à entrar os atreveis? *Luis.* Sì,
 que viendo que no està en casa
 Don Alonso, pues le he visto
 fuera, quiero à la criada,
 que os dixes, dar un papel.

Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
 para hacer alguna seña,
 si alguno viene. *Retirase.*

Luis. Aunque me enfada
 Don Antonio en haver sido
 quien dicho à Don Felix haya
 mi amor, porque uno, ni otro
 presumen, y à que no caigan
 donde fue donde lo oï,
 no es justo darme de nada
 por entendido, hasta que èl
 se declare, à cuya causa
 no he querido que me halle
 esta noche, porque añada,
 dando à Isàbel un papel,

siquiera esta circunstancia,
de que estoy mas empeñado,
que èl. *Beat.* Encubrete: quièn anda
aquí? *Luis.* Con Beatriz he dado.
Leon. Ha tirano! quièn pensàra *Tapase.*
que aquí havia yo de verte?
Luis. Quien, si, quando, vos::- el habla
se me ha turbado en el pecho. *ap.*
Anton. Turbadose ha: quièn hallàra *Sale.*
disculpa! *Beat.* Pues no decís,
què buskais? *Anton.* A una criada
buscando venimos, què
el decirlo os embaraza?
Luis. Què decís? *Anton.* El caso es
(quiera Dios que con bien salga)
que en la casa que servia
antes de esta, que es la casa
de una deuda del señor
Don Luis, de joyas, y plata
se hizo un grande hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre salir, estando
assomada à una ventana,
y que le conoceria,
si le viesse. *Luis.* Hombre, què trazas?
Anton. Hase prendido un ladron
con mil preciosas alhajas,
y para que reconozca
si es el que viò, y si de tantas
son de su señora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que soy de ella,
que un requerimiento la haga.
El señor Don Luis corrido,
por ser criminal la causa,
de que vos sepais, que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò, que sin veros,
fuera posible el hablarla,
se ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy testimonio de que
buscamos à la criada.
Beat. Està bien, y la que es
tambien sè: *Isabel?*
Sale Isabel. Què mandas?
Anton. Vive Dios, que lo ha creïdo.
Luis. Conforme à lo que la llama.
Beat. Ponte el manto, que con estos

señores fuerza es que vayas.
Isab. Pues yo, señora, què culpa
tengo en que::- *Beat.* No digas nada,
vè, y ponte el manto; y los dos,
pues yo permito llevarla,
sea donde no tengais,
que bolver aqui à buscarla.
Luis. No lo creyò mucho: ved::-
Beat. No mas.
Anton. Que nosotros::- *Beat.* Basta,
que ha de ir con los dos. *Leon.* No sè
còmo reprimo mi rabia!
Salen Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *Felix.* Si yo
le vi entrar, y veo que tarda,
por què à lo que èl se atreviò
no me atreverè yo? *Roq.* Aguarda,
que aqui està èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
Felix. Oye, pues. *Sale Angela.*
Angel. De quàndo acà
despides tù à mis criadas,
Beatriz? son tuyas, ò mias?
Beat. Tuyas. *Angel.* Pues còmo las mandas?
Beat. Como estos señores vienen
por ella, y es cortefana
accion, que por ella no
tengan que bolver. *Angel.* Si tanta
gente creyera que havia,
no saliera descuidada,
porque oy solo me toquè
para el gasto de mi casa.
Felix. Què serà esto? *Roq.* Què sè yo?
Luis. Què beldad tan soberana!
Felix. Què peregrina hermosura!
Anton. Si os enojais de que salga
la criada, mejor es,
aunque se pierda la instancia,
el que nos vamos sin ella.
Luis. Decís bien, vamos. *Leon.* Què ansia!
Al irse ballan à Don Felix.
Luis. Don Felix, vos aqui? *Felix.* Pues
què os admira? què os espanta,
si vos estais, que estè yo,
y quizà con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beat. Ya es otro el riesgo:
Don Felix aqui? *Angel.* Què estrañas,
si el uno por Isabel,

que venga el otro por Juana?

Luis. Por què mejor? *Felix.* Porque tengo la que teneis, à que añada la de veniros buscando, por tener una palabra que hablar con vos.

Luis. Quien me busca en parte tan escusada, no como amigo pretende, que responda. *Anton.* Còmo se hablan los dos asì? pues Don Luis, Don Felix, què es esto? *Los dos.* Nada.

Angel. Què bueno serà vèr, còmo los que se mueren, se matan?

Felix. Yo tengo que hablaros. *Luis.* Yo que responderos. *Leon.* Turbada estoy! *Beat.* Ved, mirad::-

Felix. De aqui salgamos, que de las Damas buenas campañas no son los estrados. *Luis.* Pues què aguarda vuestro valor? *Al irse, sale D. Alonso.*

Alonf. Còmo es esto de estrados, y de campañas en mi casa? còmo? *Felix.* Bravo empeño! *Luis.* Desdicha estraña!

Beat. Muerta estoy!

Anton. Roque, què es esto?

Roq. A esto, señor mio, llaman quando pierden los fulleros, caerse acuestas la casa.

Alonf. Aqui tanto atrevimiento? nadie responde, ni habla? què es esto, digo? y què::- *Angel.* Yo lo dirè en quatro palabras.

Beat. Ella ha de echarlo à perder, *ap.* si lo dexo à su ignorancia.

Angel. Aqueffos dos Cavalleros enamorados, me::- *Beat.* Aguarda, que si no estabas aqui, has de saberlo? *Angel.* Pues tanta dificultad hay en que enamorados::- *Beat.* Sì, calla, pues no lo viste. Señor, estando yo en esta sala, que Angela estaba allà dentro, aquesta muger tapada huyendo se entrò, diciendo, que su honor, y vida estaba

à riesgo, y que por muger la favorezca, y la valga.

Tràs ella effos Cavalleros, y los que la acompañan, entraron, y por la cuenta, segun el lance declara, el uno es el que la ofende, y el otro es el que la ampara. Pusème delante de ella, y al verme, sin que la espada sacassen, à mi respeto tuvieron atencion tanta, que dixo uno: Pues llegò essa fiera, essa tirana enemiga al soberano sagrado de vuestras plantas, èl la assegure. A que el otro dixo: Pues ya assegurada queda ella, aora podemos los dos de nuestra demanda ajustar en otra parte el duelo, que de las Damas buenas campañas no son los estrados. Pues què aguarda vuestro valor? dixo el otro: con que bolver las espaldas, quedarse ella, y entrar tù, fue uno, y esto es lo que passa.

Angel. Oiga, què no era por mi la pendencia?

Anton. Aquesta Dama *A Roque.* tan bien miente como yo.

Roq. Y aun mejor. *Alonf.* Aunque no basta para el supremo decoro, que se le debe à mi casa, haver de su atrevimiento sido essa, Beatriz, la causa, el respeto que han tenido à tu persona, me ataja mucha parte de la ira.

Felix. Si huviera de nuestra saña sido eleccion, por ser vuestra, tuvierais en que fundarla; mas si el acaso, ò el miedo se la dieron à essa ingrata, quien sin eleccion elige, enoja, pero no agravia.

Alonf. Tambien aquesta razon admito, para que haya

otra mas que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora, *A Leonor.*

(mude estilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
son las frasses muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fui, nada me espanta,
ya en mi casa entrasteis, ya
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis;

ved, què quereis que yo haga,
ò què quereis hacer? *Leon.* Esto.

Vase llevandose del brazo à Don Luis.

Luis. A mi me dice que vaya
con ella: quièn serà, Cielos,
esta muger que me saca
de igual trance? *Anton.* Con èl vine,
con èl he de ir. *Vase con Don Luis.*

Alonf. Hasta que haya
alejadose de aqui,
que no podais alcanzarla,
no haveis de salir. *Felix.* No harè,
pues el mandarlo vos basta.

Alonf. Angela, Beatriz, tenedle,
mientras que yo à mirar salga,
si se ha perdido de vista. *Vase.*

Felix. Quièn viò, ni prontitud tanta
en un fracaso, ni en una
desdicha atencion mas sabia?

Rog. Effen admiras? què muger,
señor, no nació dotada
en mentira infusa? *Beat.* Cuerda *ap.*
anduvo Leonor, pues salva
el ser conocida, dando
fuerza al engaño. *Angel.* Què nada
de quanto tù viste, viesse!

Felix. Como rendirà quien se halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes;
otra es, darte à ti las gracias,
discreta Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras:
y pues à una, y à otra deuda
razon sobra, y tiempo falta,
supla una, y otra, arrojarme

igualmente à vuestras plantas;
à ti, por lo que me libras,
y à ti, por lo que me matas.

Angel. Es esto lo que os quedò
que decir à la tapada,
que se fue con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.

Felix. Què quereis, si hay quien le arrastra?

Beat. Què he de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñara
à que lo primero fuera
lo primero. *Felix.* Huviera traza
para esto? *Beat.* Querer quererla.

Felix. Y, dime, quererla basta?

Beat. No, mas dispone. *Felix.* No hay
dispuesta materia, que arda,
si està en otra parte el fuego.

Beat. Irla acercando la llama.

Felix. Cerca està, pero no prende.

Beat. Luego es consecuencia clara,
que no està dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla.

Felix. Decid, sin que mas os cueste,
el cuidado de guardarla,
que oy os quiero, sin teneros
cuidadosa. *Beat.* Todo para
con que me la hagais, Don Felix,
de no bolver à esta casa,
que no hay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deseo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas, que imaginais, no solo
à ella, à Angela, à su fama,
à mi tio, y à mi; pero
à quien:- no sè à quien. *Felix.* No vaya
con tal duda; à quièn decis?

Beat. Preguntadlo à la tapada,
pues ella lo sabe, y ella
os lo dirà. *Felix.* Duda estraña!
ella lo sabe? *Beat.* No sè;
y si sè. *Felix.* En voces contrarias
respondeis? *Beat.* Sì.

Felix. Mal podrè
sin conocerla. *Beat.* Buscadla.

Felix. No sè à dònde. *Beat.* Yo tampoco:
pero ella:- *Sale Don Alonfo.*

Alonf. Pues ya se alargan,

idos,

idos, Cavallero, y ved,
ya que fue la prisa tanta,
que diò aquella Dama à irse,
que no hubo lugar de que haga
amistades, que debiera,
que salis de aquesta casa,
y correrà por mi cuenta
qualquier disgusto, ù desgracia,
que de este duelo resulte.

Felix. Yo os doy, señor, la palabra,
porque fue lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no haya.

Alonf. Oid, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza:
id con Dios. *Felix.* Guardeos el Cielo:
què es lo que llevo en el alma,
que con sentirlo, lo ignoro?

Rog. Pues què ha sido? *Felix.* Unas palabras
tan confusas à una luz,
à otra luz tan cortefanas,
que viendo à Angela, el oirlas
me divirtiò de mirarlas. *Vanse.*

Alonf. Si cerradas estas puertas
estuvieran, no se entraràn
acà tales alborotos.

Beat. Descuido fue. *Alonf.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
si mas el lance duràra,
ajustando duelecitos
de melenas, y tapadas.
Entraos las dos allà dentro:
mas oye, Beatriz. *Beat.* Què mandas?

Alonf. La jornada corre prisa,
ya vès que la ropa blanca
dice quien es cada uno,
mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à prevenirla. *Vase.*

Beat. Saldrà,
señor, de muy buena gana
esta tarde por ti: vienes,
Angela? *Angel.* Sì, que embobada
me he quedado de saber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra. *Beat.* Què quieres?
como esso en el mundo passa;

no hay sino:.- *Angel.* Què?

Beat. Aborrecer
à los dos. *Angel.* Desde mañana
(porque oy tengo que hacer unos
lazos) veràn, que no tratan
de mas, que de aborrecerlos
mis tres sentidos del alma. *Vase.*

Beat. Sì, que las cinco potencias
estaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hacer lazos
son dos cosas muy contrarias. *Vase.*

Salen Doña Leonor, Don Luis, y D. Antonio.

Leon. Que me conozca no quiero *ap.*

Don Luis, y còmo podrè
tomar el coche no sè.

Pues ya os servì, Cavallero,
no haveis de passar de aqui.

Luis. Còmo obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
servidor à quien debì
haverme dado, no digo
la vida, porque es menor
dàdiva, que fue el honor
de una Dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo que amenazò
su opinion, pues aunque no
fue complice su hermosura
del atrevimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvario
de los hombres, còmo puedo
condenarme à no saber
à quien lo he de agradecer?

Leon. Poco convencida quedo
de la razon que me dais
(disfrazar en vano intento *ap.*
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mi no me estais
en obligacion ninguna,
que hallandose acaso alli,
y empeñada, quando vi,
que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mi se valia,
què hice de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues asì como asì, havia
yo de salirme de alli?

Luis.

Luis. Sì, pero villano indicio fuera, quando el beneficio viene à resultar en mì, el no agradecerle yo.

Leon. Pues supuesto que quereis agradecerle, podreis con una accion. *Luis.* Què es?

Leon. Que no me figais mas. *Luis.* Eſſo es haver, señora, querido:-

Leon. Què? *Luis.* Que el ser desagradecido me cueste el ser descortès: pues si de vuestra porfia vencerme, señora, intento, falto al agradecimiento por ir à la cortesìa.

Y à dos afectos rendido, ya que uno forzoſo es, mas quiero ser descortès, que no desagradecido.

Quien fois me decid, si ya otro bien quereis hacerme.

Leon. Quizà os pesarà de verme.

Luis. Quizà no me pesarà: ſepa, pues, quien fois, por Dios.

Leon. Estoy por que lo ſepais, no mas de porque añadais otro defecto à los dos.

Luis. Què defecto? *Leon.* Mal, cruel *ap.* paſſion, cubrirte he querido. No sè, si el de fementido, falſo, ingrato, aleve, infiel, mal Cavallero, villano.

Luis. La cauſa no alcanzo. *Leon.* No? quereis verla? *Luis.* Sì.

Leon. Pues yo ſoy. Ay de mì! mi hermano.

Al descubrirſe à Don Luis, ſalen Don Felix, y Roque, y ella ſe retira.

Luis. Quièn viò empeño mas cruel?

Leon. De aqueſte portal pretendo valerme, ved que estoy viendo quanto os paſarè con èl: y que si no penſais modo para dexar de reñir, me tengo de descubrir, y hemos de acabar con todo.

Felix. La tapada à quien ſiguiò Don Luis, al vèr que he llegado,

à un portal ſe ha retirado.

Anton. Què debo hacer aora yo, *ap.* hallandome entre los dos, pueſto que, de ambos amigo, à uno falto, si à otro obligo?

Luis. Què he de hacer (valgame Dios!) entre Felix, y Leonor, *ap.* quando creciendo recelos, à empeño de amor, y zelos ſe vè añadiendo el de honor?

Felix. Y pues lo quiſo mi estrella que los alcance, fabràs, Roque, que importa mas, que imaginas, conocella; y aſſi, aunque me veas reñir, no cuides de mì. *Roq.* No harè.

Felix. Sino tràs ella te vè à donde quiera, que ir la vieres. *Roq.* No he menester yo tan grande diligencia, como huir una pendencia, para ir tràs una muger.

Felix. Huelgome haveros hallado tan preſto. *Luis.* A mì no me pesa.

Anton. A mì ſi, que de las burlas me sè paſſar à las veras; ninguno empuñe la eſpada, ſin mirar la diferencia que hay para ſacarla, quando ſuceden las contingencias entre amigos, ò no amigos, ò el que la ſacàre, entienda, que me halle al lado del otro.

Luis. Yo no la ſacarè en eſta ocaſion, que haviendo oïdo, que hay campañas, mal hiciera en ſacarla, y mas à donde hay quien impedirlo intenta.

Felix. Si lo dixè, à què mas puede obligarme, que ir à ella?

Luis. Pues guiad donde no haya teſtigo, que lo defienda.

Anton. Ni guieis vos, ni vos figais, ſin que primero ſe advierta, que antes que allà hable el acero, lo puede aqui hacer la lengua. Què ſe ha de contar mañana de que dos hombres, que eran amigos ayer, oy riñen,

y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder, se estè
honestada por si mesma:
visteis una Dama vos?

Felix. Y rendido à su belleza,
confiesso, que la di el alma.

Anton. Pues à dònde està la queja
de que à otro, lo que à vos
os aconteciò, acontezca?
teneis vos algun favor?

Luis. Ni amago de que le tenga.

Anton. Pues dònde està la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved, necios, en vosotros,
y ya que la accion suspenfa,
si no capitula paces,
por lo menos, firma treguas:
decidme vos, sois amigo
de Don Felix? *Luis.* De manera,
que diera por èl mil vidas.

Ant. Vos de Don Luis? *Felix.* Nada precia
mas, que su amistad, el alma.

Anton. Pues puesto que el reñir fuera
ya para enemigos tarde,
y para amigos aprieffa,
hayamonos à razones.

Luis. Yo confiesso, que si huviera
sabido antes de Don Felix
la pasion (esto me mueva *ap.*
estario oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que haya de ser esso fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la sobervia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Felix.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguye la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luis.* Hay,
que no es la ventaja essa.

Anton. Luego si no enamorado
estais, y èl lo està, compuesta
està la queffion? *Luis.* No està,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer. *Anton.* Què duelo?

Luis. Que siendo la vez primera,
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y decir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oiga crea,
que doy la satisfaccion,
que solo doy por quererla
dar al temor, y no::- *Anton.* Oid:
quien nunca, Don Luis, diò muestras
de que sabia reñir,
riña siempre que se ofrezca;
mas quien sentò su opinion
tanto, como vos la vuestra,
dexe de reñir, que mas
airoso, que el otro, queda
quien saben todos que sabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereislo mejor? Don Felix,
pensàrais vos que pudiera
nunca dexar de reñir

Don Luis por miedo, ò flaqueza?

Felix. Y si otro lo pensàra,
le matàra en su defensa.

Anton. Creyerades vos, Don Luis,
que si una cosa sintiera
Don Felix, dixera otra?

Luis. No, de ninguna manera.

Anton. Pues si uno no lo pensàra,
y si otro no lo creyera,
vive Dios, que serà un ruin,
quien mal de este duelo sienta;
y buelvome à mi principio,
donde hay amistad, no hay tema,
finezas atropelladas
son algo mas, que finezas.
Si à un amigo no se sufre
tal vez una impertinencia,
à quien se ha de servir? Daos
à buenas, y de su estrella
figa el rumbo el que no puede

no seguirle, y el que llega à verse, halle superior palabra. *Luis.* Tened la lengua: palabra no la he de dar, baste que de Angela bella nunca he estado enamorado; quien me entendiere, me entienda. *Felix.* Dexadme echar à essas plantas, y ved, si quereis à ellas una, y mil satisfacciones. *Luis.* Haverla dado quisiera mas, que admitirla. *Leon.* Un zeloso, qualquiera que escucha aprecia. *Vase.* *Luis.* Resolviò salir Leonor *ap.* en viendo, que Felix queda ya assegurado; con que tambien yo lo quedo, en que ella vaya sin ser conocida. *Felix.* La tapada no es aquella, que supuso Beatriz? *Luis.* Sì. *Felix.* Pues ya que la competencia bolviò à su amistad, à Dios, que me importa conocerla. *Luis.* Ezzo no, conmigo vino tan recatada, y cubierta, que con haver sido yo el que eligiò, no me ruega mas de que no la conozca; y no es justo, si desea encubrirse, que dè à otro de descubrirla licencia; y antes para assegurarla, que nadie seguirla intenta, por essotra parte havemos de irnos. *Felix.* Vamos norabuena. *Anton.* Sea, por un solo Dios, donde no hablemos de veras, que me teneis mareado, casi vencido à que crea, si hay zelos, ò si hay amor. *Felix.* Preguntafelo à mis penas. *Luis.* Mejor pudiera à las mias: mal haya eleccion, que empeña à obligaciones, donde haya de quedar el gusto en prendas! *Felix.* Roque.

Roq. Ya entiendo, el cuidado pierde de que se me pierda; que desde que del portal

la vi salir, ojo alerta, su guarda he sido de vista.

Felix. Pues figuela; hasta que sepas dònde vive, y quièn es: Cielos, haced que el enigma entienda, que à ella remite Beatriz. *Vanse los tres.*

Roq. Ya dà à la calle la buelta, alargo el passo à alcanzarla, no entrandose en otra puerta, me dè con el trascanton.

Salen Inès, y Leonor tapadas.

Inès. Era hora de que vinieras?

Leon. Vèn, que hay mucho q̄ cõtarte. *Vanse.*

Roq. Con otra tapada encuentra, y mano à mano las dos entran en la calle nuestra, y aun en nuestra casa: còmo es esto? Bueno es, que tenga mi amo contratado ya, que à casa à buscarle venga, y me haga à mi que la siga: si ya no es que ella pretenda darme el trascanton en casa; pero no, por la escalera sube, y à la puerta llama, qual pudo en su casa mesma: bolverè à buscar bolando à mi amo, que es bien sepa la visita, que le aguarda, y la suma diligencia, que la casa me ha costado. *Vase.*

Salen Leonor, è Inès, quitandose los mantos.

Leon. Quitame este manto apriessa, que aunque no importaria, Inès, el que mi hermano supiera, que fui en casa de Beatriz, importa que no lo sepa, por circunstancias, que huvieron de obligarme à que por fuerza me amparasse de un portal, en que èl me viò. *Inès.* Pues ya quieta, y segura estàs, no puedo saber què ha havido?

Leon. Oye atenta:

Ileguè à casa de Beatriz:-- *Llaman.* mira quièn llama à essa puerta.

Inès. Mas parece inovacion, que no relacion aquesta, que es ella misma, señora.

Sale Beatriz con manto.

Leon. Què decis? què es esto, bella Beatriz? tan presto me pagas la visita, que aun apenas he llegado, quando ya te diò cuidado la deuda?

Beat. Dixome, Leonor, mi tio, porque una jornada apresta, que comprasse no sè que prevenciones para ella, mas dadas à mi cuidado, que al fuyo, y viendome fuera ya una vez de casa, quise no bolverme, sin que sepa què te passò con Don Luis, que ser bravo lance es fuerza el que se hallasse contigo embarazado, al vèr que eras tù la que de aquel empeño le sacasses. *Leon.* Aun no cessan ài, Beatriz mia, sucessos, que mas à luz de novela parecen imaginados, que sucedidos; resuelta à no descubrirme estuve, porfiò en que me descubriera; y à sus sinrazones mas, que à sus razones, atenta, me descubri. *Beat.* Què diria al verte? *Leon.* Aun effo se queda sin saber; porque al instante mismo mi hermano:-

Inès. Y el que entra, que parece que tu voz oy mas conjura, que cuenta.

Beat. Dònde podrè retirarme? que no quiero que me vea, que es hacer muy sospechosa mi venida, sobre cierta platica, que allà tuvimos los dos. *Inès.* Pues en vano intentas esconderte, porque ya *Tapase Beatriz.* te viò. *Salen Don Felix, y Roque.*

Felix. Què es lo que me cuentas?

Roq. Si no me crees, vesla alli.

Leon. En fin, no quieres que sepa que eres tù?

Beat. No, por Dios. *Leon.* Pues de hallarte aqui, sin que pueda

preguntarme à mi quièn eres, cuidado con la deshecha.

Señora, esse Cavallero no vive aqui, y bien pudiera, pues hay puerta en que llamar, no entrarse hasta donde:- *Felix.* Espera, y no enojada, Leonor, te defazones, ni ofendas con esta Dama, negando, que vivo aqui, que si piensas, que es tomarme en tu decoro alguna libre licencia, te engañas; y bien podias tener hartas experiencias de quanto mis atenciones pandonorosas respetan los umbrales de tu quarto; y porque no solo queja formes, pero aun el enojo en agassajo conviertas; sabe, que à esta Dama debo la vida, pues si por ella, y el ingenio soberano de Beatriz, Leonor, no fuera, Don Luis, Angela, su padre, y yo, tèn por cosa cierta, nos huvieramos perdido esta tarde. *Leon.* Què me cuentas?

Felix. Esto es para mas de espacio, que aora basta que sepas, que el venir aqui es la dicha mayor, que hay que me acontezca; pues sin saber còmo, oy solo vi entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo asì, trueque el estìlo: perdonad, por vida vuestra, el no saber que os estaba en tan generosa deuda.

Beat. Perdonadme vos à mi, y aqueste agrado os merezca el haver de recibirle, porque es forzoso, encubierta. Què es esto, Leonor? *Leon.* No sè; que eres la tapada piensa de tu casa. *Beat.* Què causa hay de que por ella me tenga?

Leon. Tampoco lo sè, mas puesto que por tan claro lo asienta, alguna tendrà; y asì,

convenir con èl es fuerza.

Beat. Y à què he de decir que vine?

Leon. Tù allà en tu ingenio lo inventa.

Felix. Aora , señora , mil veces dexad que à las plantas vuestras ponga primero la vida, que os debo , y luego con ella el alma , de agradecido de escusar la diligencia de ir à buscaros , à cuya causa mandè , que os siguiera este criado ; pues fue mi fuerte oy tan lisonjera, que supieffeis vos mi casa, al ir yo à saber la vuestra.

Beat. Bien haverte à ti seguido, *A Leon.ap.* y hallarme à mi se concuerda.

Felix. Decidme , què me mandais ? porque obedecida , tenga la razon de suplicaros, que me saqueis de una pena, en que me puso Beatriz, diciendo que vos::- *Beat.* La lengua tened , que porque veais, que lo que allà diria ella, es lo que yo aqui à deciros vengo de su parte , es fuerza adelantar la razon, pero mas sola quisiera.

Felix. Salte tù allà fuera , Roque.

Leon. Inès , allà dentro te entra.

Inès. Secretico ? no en mis dias, sin que saberlo pretenda.

Roq. Caso reservado à mi ? no en mis meses , sin que quiera alcanzarle. *Inès.* Que seria mal contado::- *Roq.* Que error fuera::-

Los dos. El que bolviessen los mantos, y no bolviessen las puertas. *Vanse.*

Beat. Lo que Beatriz os diria es , que hay à quien ofenda, Felix , vuestro galantèo, aun mas , si , que à Angela bella, à su padre , y al honor de su lustre , y su nobleza; y tanto , que traeis la vida muy à riesgo de perderla; no porque haya Angela dado (que infamemente mintiera)

nunca ocasion , mas porque hay tan locas passiones ciegas, que se empeñan , donde no saben en lo que se empeñan. Un poderoso enemigo teneis , de tantas cautelas, que quizá hablando con vos està , y quando mas os muestra descubierta el alma , es quando la tiene mas encubierta.

Yo (sea quien fuere) sè vuestro riesgo , y por sospechas, que pueden tocarme , en que èl os mate , y yo le pierda, sabiendo quanto es Beatriz prudente , advertida , y cuerda, tapada , como me hallasteis, me fui à declarar con ella, porque su ingenio pufiese à tanto peligro enmienda. Que no bastaba me dixo, porque su prima era necia, loca , vana , y tanto , que no vè la hora en que sucedan por ella escandalos , que hacen mas ruidosas las bellezas; y que asì viniese yo à deciros , que ella os ruega de su parte , que la hagais merced , de que por sus puertas no passeis , que sentiria mas , Felix , vuestra tragedia, que el deslustre de su prima. Direis , al valerse ella de mi , còmo escogì al otro, teniendo en esta materia que hablar con vos ? Pero facil me parece la respuesta; con que quise desvelar para con vos la sospecha de la segunda intencion, reservando para esta ocasion el declararme.

Tambien direis , que es muy nueva cosa hacer bien , y guardar la cara ; pues no os parezca que no hay razon , que si yo, Don Felix , me descubriera, acabado estaba todo;

pues por mi facil os fuera,
 que supieseis quien es vuestro
 enemigo, y error fuera
 curar un daño con otro,
 pues saber basta en mis penas,
 que di el aviso à Beatriz,
 y Beatriz à vos, por señas,
 que os pide que no llegueis
 ninguna noche à la reja
 de la buelta de su calle,
 porque os aguardan en ella.
 Con esto, à Dios, y no hagais
 otra vez la diligencia
 de que un criado me siga,
 pues quando el cuidado os mueva
 de saber quien soy, Beatriz
 os lo dirà, ya que es fuerza,
 pues ella os remite à mi,
 el que yo os remita à ella. *Vase.*

Felix. Oid, esperad. *Leon.* No la sigas,
 que no es correspondencia
 de un agassajo un pesar.

Felix. No quiero mas de que sepas,
 que peligros no retiran
 à los hombres de mis prendas:
 vive Dios, que no ha de haver
 noche, que no estè à sus rejas.

Leon. Serà gran temeridad.

Felix. Que lo sea, ò no lo sea,
 esto no te toca à ti.

Leon. Pues toqueme. *Felix.* Què?

Leon. Que adviertas
 lo que debes à Beatriz,
 pues allà el peligro enmienda,
 y aqui el peligro te avisa.

Felix. Pero què importa, si es fea,
 y entendimiento no hay,
 que se iguale à la belleza?

!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Antonio embozado, como recatándose, Don Felix tràs èl, y Roque.

Ant. No pongais tanto cuidado
 en conocerme, ya he dicho,
 que pienso que en este puesto
 mas que os embarazo, os sirvo;
 y que no es la primer noche

que hablar à essa reja os miro;
 no me debe de importar,
 pues lo veo, y no lo impido.
 Llegad, pues, llegad à ella,
 que seguro estais conmigo
 mas que pensais. *Felix.* Cavallero,
 los reservados motivos
 de una alma, no se revelan
 facilmente, no os he visto
 otra noche, sino es esta:
 por esso no he pretendido
 conoceros otra noche.

Ya os vi, y no puedo conmigo
 dexar de saber quien es
 de mis acciones testigo.

Ant. Pues no os empeñeis, yo soy,
 Don Felix. *Descubrese.*

Felix. Què es lo que miro!
 Don Antonio? *Ant.* Sì.

Roq. Esperabas
 para mañana à decirlo?
 que he estado de aquello de
 pendiente el alma de un hilo.

Felix. Pues, Don Antonio, què es esto?

Ant. Es saber vuestro peligro,
 y sin que vos lo sepais,
 quise venir à assistiros.

Felix. La fineza os agradezco,
 pero no el riesgo imagino,
 pues no tiene inconveniente,
 quando à ninguno compito,
 hablar à una Dama. *Ant.* Basta
 que disimuleis conmigo,
 como si yo no supiera,
 que es el ordinario estilo
 de un amante cortesano,
 negarse à qualquier indicio
 del susto, muy en su duelo
 el disimulo al amigo.

Yo sè que en aquesta calle,
 centinela de vos mismo,
 esperando la invasion
 de un poderoso enemigo,
 estais en vela à un cuidado,
 si desvelado à un cariño;
 y aunque à èl le ignorais, sabeis
 que en lo fatal del destino,
 el mas ignorado riesgo,
 es el riesgo mas preciso;

y así, sin haceros cargo
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como veis. *Felix.* Mucho os lo estimo;
mas yo enemigo? yo riesgo?
quién, Don Antonio, os lo ha dicho?

Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue el que me lo dixo.

Felix. Pues tú de qué lo sabias?

Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella Dama tapada,
à quien seguí, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.

Felix. Pues ella contigo quando
habló? *Roq.* Quando habló contigo,
porque como me mandaste,
que me saliese à no oirlo,
à oirlo me salí, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de qué servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contélelo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te disuadiesse el empeño;
si él, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de asistirte,
disculpado está el delito.

Ant. Y bien disculpado está,
pues que el barrio recogido
no está, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais, os suplico,
de la noche al Alva, qué
diablos teneis que decirnos?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una señora,
que, à lo que à todos he oído,
no es la sabia Fitonisa,
si ya no es que discursivo
de lo que visteis de dia,
amante contemplativo,
enamoraís de memoria;
que aunque es un cielo divino
lo lindo de su hermosura,
qué importa, si anohecido,
se apaga todo, y se queda

à buenas noches lo lindo?

Roq. Que enamore con linterna
mas de mil veces le he dicho,
ò que se traiga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrà ser que halle perdidos
en los brios de lo hermoso
los trastos de lo entendido.

Felix. Ay Don Antonio! si hubiera
(ya que en los extremos míos
para hablar esto con vos
rodado el lance se vino)
si hubiera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo que hasta oy en otro
se haya escuchado, ni visto,
no acusàrais estas horas;
antes (ay de mí!) imagino
que las talsàrais à instantes,
aunque las vierais à siglos.
Decirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarle, de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
serà callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me diò, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de un enemigo
poderoso, à quien mi amor
ofendia: agradecido

la empecè à estàr desde entonces;
 pero por el caso mismo,
 que el peligro me avisò,
 abandonando el peligro,
 vine aquella misma noche,
 que es caravana del brio
 hacer aprecio del riesgo,
 para hacerle desperdicio.
 En la calle estaba, quando
 vi, que entreabierto un postigo
 de essa reja, una muger
 en sumissa voz me dixo:
 Es Felix? Sì, respondi:
 segun esso, no os han dicho,
 prosiguiò, que no vengais,
 Felix, de noche à este sitio?
 Antes de esso, dixè, debe
 inferirse, que lo he oido,
 pues que quiso que viniessè,
 quien que no viniessè quiso.
 En fin, no perdamos tiempo;
 desde pequeño principio
 resultò de un lance en otro,
 que ser Beatriz averiguo,
 y aun no sè de què passion
 con ingenioso designio,
 en voces adrede erradas,
 acertados los indicios.
 Con que siguiendo su genio
 el imàn de lo atractivo,
 no es Angela con quien hablo
 de noche, siendo à quien miro
 de dia: ved de un amor
 el mas ciego laberinto,
 que jamàs se supo, pues
 queriendo cada sentido
 hacer vando de por si,
 con opuestos desvarios,
 si en Doña Angela lo hermoso
 me suspende, lo entendido
 en Doña Beatriz; à una,
 Clicie de su luz la sigo,
 todo el tiempo que su luz
 goza resplandores vivos
 del Sol; à otra, todo el tiempo,
 que es la flor que en su capillo
 se oculta, hasta que la noche,
 pundonoroso el capricho
 de que luce sin el Sol,

la hace en trèmulos giros
 la perficionen à sombras,
 sin iluminarla à visos.
 En cuya guerra civil,
 ya lo dixè, de sentidos
 dentro de mi amotinados,
 dia, y noche à dos asisto,
 enamorado de dos;
 de la una, si la miro;
 de la otra, si lo oigo,
 llevandose à un tiempo mismo
 hermosura, y discrecion
 (acabemos de decirlo)
 si la hermosura los ojos,
 la discrecion los oidos.

Ant. Una grande novedad
 pensareis que me haveis dicho
 en que amais à dos? *Felix.* No lo es?

Ant. No, que à mi me ha sucedido
 mas de quatrocientas veces.

Roq. Què pobrete no ha tenido
 en una parte el deseo,
 y en otra parte el capricho?

Felix. La reja abren. *Ant.* Pues llegad,
 que yo àzia alli me retiro.

*Retiranse Don Antonio, y Roque, y sale
 Beatriz à la reja.*

Beat. Es Don Felix? *Felix.* Y rendido
 à la pena de esperar,
 casi llegaba à culpar
 tu tardanza. *Beat.* Nunca ha sido
 pena esperar, que si llena
 de susto à la possession
 una breve dilacion,
 por què ha de llamarse pena?
 Contrario efecto, no es justo
 que à una causa se conceda,
 para que inferir se pueda
 de una pesadumbre un gusto?

Felix. La gloria, Beatriz, de hablarte,
 con la esperanza se alcanza,
 luego tiene la esperanza
 la culpa en aquella parte,
 que sentir toca al cuidado
 la dilacion del empleo;
 luego es fuerza que al deseo
 le dè la esperanza enfado.
 Del Sol una propiedad
 lo diga en la noche fria,

quanto mas vecino al dia,
es mayor la obscuridad.

Beat. Sì, mas si llega à advertir,
que al mirar su rosicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir;
què logra la possession
del dia en su lucimiento,
si es preciso, que al aumento
figa la declinacion?
Auge es en la Astrologia
no poder passar de alli,
y termino èl hasta aqui
es de la Filosofia;
luego la esperanza mas
que la possession alcanza,
si quando và la esperanza,
la possession buelve atrás:
y poseido, à perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira oy quien sabe
que mañana le ha de ver.

Roq. Has oïdo aquello? *Ant.* Sì.

Roq. Y dime, por vida mia,
hablan en algaravia?
porque yo nada entendì.

Ant. Sì deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo:
sabes, Roque, si hay, ò no,
por aquí una casa, en que,
ò aguas, ò aloja se venda?

Roq. Que hay detrás de aquella tienda
una tabernilla sè.

Ant. Què propia noticia tuya!

Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.

Felix. Mucho os debe la esperanza.

Beat. No os admire de que arguya
tan en su favor, porque
me està muy bien el tenella.

Felix. Pues vos necesitais de ella?

Beat. Y aun de dos. *Felix.* Eſto no sè:
de dos esperanzas? *Beat.* Sì.

Felix. Quales son? *Beat.* Vos las sabeis,
que amais, y de amar debeis;
mirad, Felix, siendo así,
que la ha menester à dos
varias luces mi pensar,
si la debo lisonjear.

Felix. No, que de ninguna vos,
que necesitais, os digo.

Beat. Mejor lo dirà mi estrella,
y mejor Angela bella.

Salen Doña Angela, è Isabèl à la reja.

Angel. Quièn la mete à usted conmigo?
y pues estoy acechando,
fin que me cause fatiga,
y fin que à mi padre diga,
señor, aquí andan parlando:
hablenſe allà fin que yo
entre en la danza. *Beat.* Tù aqui,
còmo, Angela? *Angel.* Como si.

Beat. No te acuestas? *Angel.* Como no.

Beat. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
en haver aqui venido,
te quise ganar de mano
à ver esto. *Angel.* Luego yo
foy sobre quien caen las quejas?

Beat. Cavallero, à aqueſtas rejas
no se habla. *Angel.* Mal año, no.

Felix. Vamos de aqui (ay de mi!)

Ant. Què hay?

Felix. Ver con la sombra obscura
à Angela con hermosura,
y con ingenio à Beatriz. *Vanſe los tres.*

Beat. Ven tù, y cierra esta ventana.

Isab. Viſte bien el hombre? *Angel.* Y pues?
no havia de verle? *Isab.* Y quièn es?

Angel. El hermano de la hermana.

Isab. Pues còmo zelosa al vello,
no ſentiste que hable así
con Beatriz, quien te amò à ti?

Angel. Tù tienes la culpa de ello.

Isab. Yo?

Angel. Sì, que es muy fuerte cosa
querer que me acuerde yo,
si tù, mejorada, no
me acuerdas, que estoy zelosa. *Vanſe.*

Salen Doña Leonor, è Inès con luces.

Leon. Inès, no me pesa oir
su queja; pero si ha sido
verse de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sanè?

Inès. Dices bien: pero, señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora:
por quanto pudiera ser,
que despechado dexara
de venir, y te pesara?

Leon. Yo no le he de oír, ni ver.

Inès. Mira, ya que mi señor
seguro está hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarín, que rompe el albor,
no le oigas, ni le veas,
mas dexa que desde allí
pueda oírte, y verte à ti;
yo fingirè, sin que seas
sabidora, para èl,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo
el lance. *Inès.* Hay mas de que aquel,
que le oiga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
me le ponga oy como nuevo,
y me le buelva mañana?
què dices? *Leon.* No sè.

Inès. Voy? di
presto si, ò no. *Leon.* Què sè yo.

Inès. Què si has dicho? *Leon.* Que si.

Inès. Un no,
que se sabe que es no, es si. *Vase.*

Leon. Vè, ya que pensar me dexa,
si es cierto, ò no el refràn sabio,
de que se duerme el agravio
al conjuro de la queja.

Salen Inès, y Don Luis.

Inès. Mira, que no te ha de oír,
ni ver. *Luis.* Bastante, *Inès* bella,
que yo pueda oírla, y vella;
pues si tengo de decir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio bolviò
la ignorada pasión mia.

Inès. De un adagillo, que à España
añadiò Lope, se infiere:--

Luis. Què?

Inès. Quien piensa que no quiere,
el ser querido le engaña;
mas ya me buelvo à fingir,

que con ninguno aqui hallaba:
no era nadie el que llamaba.

Leon. Y acabòse ya de ir
esse necio, que à mis rejas
no dexa de porfiar?

Inès. Debieronse de acabar
por esta noche las quejas,
que prevenidas traía,
y havrà ido à dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Que fría
cosa, pesada, y cruel
es oír con defazon
los ècos de una pasión!

Inès. Noramala para èl,
si tu favor merecía,
siendo tù en quien assegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianerìa,
sin costarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoso una necedad,
lo feo una discrecion.

Quièn metiò à la tal persona
en buscar Cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
de enojarte: mas, señora,
èl no nos escucha aora,
toma la satisfaccion,
que te dà, pues cosa es clara,
que perdon un yerro espera.

Leon. No bastàra, aunque me diera
tantas, *Inès.* *Luis.* Si bastàra,
si tù quisieras, Leonor. *Llega.*

Leon. Què es esto? *Inès.* Pues còmo entraste
aqui? *Leon.* El disimulo baste,
traidora, que:-- *Luis.* Tu rigor
no à *Inès* culpe, sino à mi,
que no tiene culpa *Inès*
de mis despechos; y pues
tù no te dueles de mi,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, ya que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,

no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella
yo. *Leon.* Señor Don Luis, en vano
el fatisfacirme es,
y puesto::-

Dent. Felix. Una luz, *Inès.*

Leon. Ay infelice! mi hermano.

Inès. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy!

Luis. Què harè? *Felix.* No baxas?

Inès. Ya voy.

Leon. Que te retires conviene
à esse camarin. *Luis.* Fuerza es.

Inès. Inventarà esto el demonio?

*Toma una luz, escondese Don Luis, y sa-
le Don Felix.*

Felix. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad. *Inès,*
faca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
sed un amigo, que viene
conmigo. *Inès.* Oiga lo que fragua
la fortunilla. *Felix.* Leonor,
vestida à estas horas? *Leon.* Sì,
pues quàndo no me halla asì
el dia, con el temor
de los sustos, y recelos,
en que hasta bolver me tienes?
mas como siempre que vienes,
te entras al instante (ay Cielos!)
en tu quarto, no me vès
si en vela, ù dormida estoy.

Felix. Don Antonio, de quien oy
me hallo obligado, despues
que esse loco le contò,
que yo enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa, tanto debiò
mi amistad à su amistad;
conmigo al umbral llegò,
dixo que tenia sed, yo
le dixè, en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, *Inès,*
que siempre esperando està,
agua, y dulces sacarà:
aquesta la causa es
de haver entrado; y en fin,
si oyendome estàs, què aguardas?
còmo en ir por ello tardas?

abre aqueffe camarin,
daca un barro. *Inès.* Sì abrirè.

Felix. Y dulces. *Inès.* En todo estoy:
vete tù, que ya yo voy.

Felix. Abre, yo los llevarè,
no passes tù allà. *Inès.* Hay mohina
como esta? *Felix.* Què sucediò?

Inès. Para esto nos perdonò
el lance de la cortina?
la llave se me ha perdido.

Felix. Has visto què torpe estàs?

Inès. No hallo la llave. *Felix.* Tù haràs,
Quiebranse unos vidrios dentro.

que la abra asì: mas què ruido
dentro hay? *Inès.* Ay de mì!
ladrones deben de ser. *Vase.*

Felix. Quien anda en èl he de vèr.
Sale Don Luis, y mata la luz.

Luis. Embarazarèlo asì,
ya que al sentir que iba à abrir,
por retirarme encontrè
con los vidrios que quebrè.

Felix. O he de matar, ò morir,
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos, *ap.*
què harè en tan fiero rigor?

Luis. Toma la puerta, Leonor.

Leon. Dònde iràn mis desconfuelos
à dar? *Luis.* Que à que no te figa
me quedo. *Vase Leonor.*

Salen Don Antonio, y Roque con luz.

Roq. Acudamos presto
al miedo. *Anton.* Trae luz, què es esto?

Felix. Mi desventura os lo diga:
tomad essa puerta, y no
falga ninguno. *Anton.* Si harè.

Luis. Mirad, Don Antonio, en què
os empeñais, que soy yo.

Anton. Quièn havrà en el mundo oido *ap.*
tan nuevo lance, que pende
de ser mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mì el favor espera,
otro à mì se me declàra:
quièn, sin que à alguno faltàra,
à entrambos favoreciera!

Felix. Hombre, ya estoy contra tù,
y en aquella puerta està
quien salir no os dexarà.

Roq. Yo tambien no estoy aqui,

que

que siendo tres contra uno,
si fin al refràn no dàs,
à tu lado me hallaràs.

Felix. Medio no te queda alguno,
fino el morir, ù decir
quien eres. *Luis.* Pues à escoger
me dàs, el medio ha de ser:—

Felix. Quàl? di presto. *Luis.* El de morir.
Azia Don Antonio voy: *ap.*
que me deis passo prevengo.

Anton. Ved, si hay con quien vengo vengo,
que hay con quien estoy estoy.

Luis. Pues sea de esta manera.

Vase abrazado de Don Antonio.

Felix. A los brazos arrestado
con Don Antonio ha llegado.

Roq. Y aun rodado la escalera.

Felix. Tràs ellos, Cielos, irè
(ay enemiga Leonor)
à restaurar de mi honor
la parte que queda. *Vase.*

Roq. Què
te toca, Roque? quedarte
hasta que de empeño igual
lo que passa en el portal
diga la segunda parte. *Vase.*

Salen Don Alonso, y Doña Angela.

Alonf. Mira, Angela, lo que dices.

Angel. Muy bien mirado lo tengo;
y asì, antes que te partas,
quise decirtelo, à efecto
de que este cuento te llesves
àzia allà, porque sospecho,
que oì decir, que en los caminos
suele hacer gran falta un cuento;
y este de que Beatriz sale
de noche à la reja, pienso,
que no dexarà de ser
à criados, y cocheros
(pues las cosas de importancia
tù no has de tratar con ellos)
quando no haya de que hablar
de algun entretenimiento.

Alonf. De que sea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ser necedad el decirlo,
y necedad el hacerlo.
En Angela, bien se vè
guardarlo para este tiempo;

y en Beatriz, pues fue el amor
la necedad del discreto:
vèn acà, buelve à decirme,
lo has visto? *Angel.* Por estos mesmos
ojos, que se han de comer
mariposicas; que aquello
de los gusanos, señor,
no se ha de entender con estos.

Alonf. Dissimula, porque viene
Beatriz. *Sale Doña Beatriz.*

Angel. Naci para esso:
No sabes lo que à mi padre
le estaba aora diciendo?
como en una reja anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas. No dissimulo *ap.*
muy bien, señor? *Alonf.* Si por cierto.

Beat. Es verdad, que anoche estaba
à la reja; pero à efecto
de que andaban por la calle
unas sombras, y queriendo
saber, señor, què criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna que en tu casa
se conserva à mi despecho,
la reja abri. *Alonf.* Esse seria,
à buen seguro, el intento;
pero por què essa criada
ha de estàr? *Angel.* Porque no tengo
otra yo, que sepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y esso importa mas que essotro.

Alonf. Pon tù, Beatriz, el remedio:
dissimule yo mejor, *ap.*
à pesar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero. Ya, señor, està dispuesto
todo, bien puedes baxar.

Alonf. Beatriz, à Dios, que yo espero
facarte de esse cuidado.

Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.

Alonf. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos, los extremos
bastan. Beatriz, por mi vida,
no llores. *Angel.* Yo para esso
no lloràra por mi padre,
por esto diria el proverbio.

Alonf. A Dios otra vez: aunque nada al escrupulo creo, *ap.* mucho al escrupulo dudo, pero no es para aqui esto. Abrazadme vos, Mungia, y esta noche el aposento vuestro procurad que esté, sin que nadie lo vea, abierto, y esperadme en él. *Escud.* Ya sabes con la fè que te obedezco.

Alonf. Verè lo que hace esta noche, y tomarè, por lo menos, resolucion para irme, ò para valerme medio. *Vase.*

Angel. Vèn acà, lloras de veras?

Beat. Lloro alguien de burlas? *Ang.* Pienso, que si, porque yo mil veces me suelo llorar riyendo. *Vase.*

Beat. Valgame Dios, què de cosas concurren à un mismo tiempo à un pensamiento afligido! digalo mi pensamiento, pues quando por una parte voy, llevada del afecto de aqueste enigma de amor, que le trato, y no le entiendo, me sale por otra parte siempre Angela al encuentro; pero què mucho, què mucho, que aun no sepa lo que siento, si como nocturno amor de las sombras le alimento? ò quànto::- *Sale Doña Leonor.*

Leon. Beatriz, perdona, si sin avisarte entro, que oy no piden atenciones las fortunas, que corriendo vengo à tus pies tan deshecha, que aun esté manto sospecho, que es la tabla del naufragio, tan acaso hallada (ay Cielos!) que es de una vecina, à donde tomè anoche el primer puerto: mi alma, mi vida, mi honor à fiar de ti, Beatriz, vengo, que no me atreviera de otra.

Beat. Sossiegate, y cobra aliento: què ha sucedido? què ha havido?

Leon. Don Luis anoche (yo muero!)

entrò en mi casa, mi hermano en ella::- Valgame el Cielo! *Desmayase.*

Beat. En mis brazos sin sentido cayò, con el desfaliento, y la passion que traia, y aunque del grave suceso que iba contando, el desmayo trocò el discurso tan presto, introducidos en él

Felix, y Don Luis, bien temo, que de Felix el honor amancillado havrà esto; y aunque corre prisa, mas corre la de su remedio:

Juana, Juana. *Sale Juana.*

Juana. Què me mandas?

Beat. Anda, por tu vida, presto, ayudame à que à Leonor à aquesta quadra llevemos, que reservada à los cofres, detrás de mi alcoba tengo: que fuera dicha, que nadie la viera. *Juana.* Pues es à tiempo, que Angela con Isabel està en el quarto de adentro.

Beat. Algo suceder havia, à pesar del hado fiero, en favor. *Leon.* Jesus mil veces! En fin (ay Beatriz!) riñendo à mi hermano, y à Don Luis dexè en mi casa, y (no puedo proseguir) huyendo de ella::-

Beat. Pues no profigas, que luego lo diràs: alienta aora, y cobrando algun esfuerzo, procura descansar conmigo.

Leon. En vano, Beatriz, lo intento, que el corazon à pedazos le està quebrantando el pecho.

Beat. Pues ya ella se esfuerza à ir, encierrate por de dentro con ella tù, mientras yo à la deshecha me quedo de desmentir las espías de Angela, no ambas faltemos juntas, y entren à buscarnos.

Vanse Doña Leonor, y Juana.

Nadie la viò, todo esto està solo, algo en favor

(otra vez à decir buelvo)
 en tanto tropèl de penas
 havia de sucedernos:
 mas ay! que el favor es uno,
 y ellas muchas; y aunque el Cielo
 nunca dexa los resquicios
 tan cerrados al consuelo,
 que no puedà la esperanza
 acecharlos entreabiertos;
 tan tomados las desdichas
 tienen los passos, que pienso,
 que serà facil hallarlos,
 pero no facil vencerlos,
 siendo la mayor de todas,
 que el honor de Felix puesto
 à las censuras estè,
 de quien sepa, por lo menos,
 la pendencia; y por lo mas,
 que su hermana (què tormento!)
 falta de su casa. Hombre,
 à quien, ù de mi hado el ceño,
 ù de mi estrella el influjo
 atrajeron à mi afecto,
 defaire en su honor, y yo
 capàz de èl, sin que:-

Sale Juana. Ya ha buuelto
 en sì, y dice que la veas.

Beat. Pues en tanto, que yo entro
 à verla, y à escribir, Juana,
 dos letras, ponte corriendo
 el manto. *Juana.* Dònde he de ir?

Beat. A buscar un Cavallero.

Juana. Quièn es? *Beat.* D. Luis de Mendoza.

Juana. Aunque de vista, acudiendo
 à esta calle, le conozco,
 no sè dònde vive. *Beat.* A esso
 nos puede servir de algo
 fiquiera el conocimiento
 de Isabèl; y asì, al descuido
 se lo pregunta. *Juana.* En efecto
 no hay mal que por bien no venga;
 à obedeceros voy. *Vase.*

Beat. Cielos,
 Felix restado, y su honor,
 y yo sabidora de ello,
 y no tratar de enmendarlo?
 Esso no, que por mì mesmo
 pundonor debo acudirle:
 tan vana soy en aquesto,

que el tiempo de defairado
 presumo que le aborrezco.
 Y asì, Felix, donde quiera
 que estàs tu dolor sintiendo,
 alienta, vive, y respira,
 adivinando, ò sabiendo,
 que està seguro tu honor,
 pues yo en mi poder le tengo. *Vase.*

Salen Don Felix, y Don Antonio.

Felix. No hay consuelo para mì,
 Don Antonio, ni ha de haverle,
 viendo que aquel hombre (ay triste!)
 quando à salir se resuelve,
 llega con vos à los brazos,
 y tanta fortuna tiene,
 que defasido de vos,
 de vos, y de mì pudiesse,
 tomando la calle (ay triste!)
 escapar tan velozmente,
 que ni sè de èl, ni de aquella
 ingrata, tirana, aleve,
 ni què debo hacer. *Anton.* Yo sì.

Felix. Pues què aguardais?

Anton. Mirad, Felix,
 la primera instancia, en casos
 tan àsperos como este,
 del acero es; la segunda,
 del consejo: si la muerte
 le huvierades dado anoche,
 desempeñarais valiente
 el dolor, mas no el honor,
 que es el que aora os compete
 desempeñar; que una cosa
 es, que el fracaso me encuentre,
 y otra, que le busque yo:
 y asì, lo que me parece
 es, que el dolor tolerado,
 en ambas instancias muestre,
 que andando restado en una,
 anduvo en otra prudente.
 Fuerza es, que quien es se sepa:
 quièn decirselo pudiesse! *ap.*
 pero fiòse de mì,
 y fuerza es, que Leonor fuesse,
 claro està, de èl à ampararse:
 y siendo, como se debe
 presumir de su dolor,
 en quien nada el lustre pierde,
 lo que os toca es colorearlo,

ya lo dixe, cuerdamente,
poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en semblante, aliente
el corazon àzia fuera,
aunque àzia dentro rebiente;
que los extremos de honrado,
tal vez ignorado, advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas veces:
què hicierades sin dolor
à estas horas? *Felix.* Me parece,
que de Angela la calle
pàsara, porque tuviesse
su jurisdiccion el dia,
hasta que à la noche entre
en otra jurisdiccion
el alma. *Anton.* Pues aunque os pese
haveis de venir à ella.

Felix. Porque se vea, que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me asuerde,
y de èl me olvide. *Anton.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni dònde, ni còmo fuese,
fino que añaarme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrà?
pero sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa entres
verè que me manda. *Felix.* Oid,
Don Luis no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?

y aun en ella me parece
que entra. *Anton.* Què intentas hacer?

Felix. Què quereis que hacer intente?
lo que hiciera sin dolor,
al ver que Don Luis me ofende.

Anton. Don Luis os ofende? *Felix.* Sì.

Anton. Quièn, Cielos, haverle puede *ap.*
dicho que èl es? ved:— *Felix.* Quitad,
pues vuestro consejo es este:

Don Luis? ha Don Luis?

Luis. Quièn llama?

Felix. Yo os llamo.

Luis. Ay de mì! Don Felix,

y demudado el semblante!

si Don Antonio le huviesse *ap.*

dicho, que soy yo el de anoche?

Anton. Echada està ya la suerte *ap.*

con todo el resto à una mano.

Luis. Què mandais? *Felix.* Saber, què tiene

que hacer en aquesta casa,

Don Luis, quien, ya que no ofrece

clara palabra, la dà

à entender tacitamente

de no entrar en ella. *Anton.* Menos,

que yo presumì, sucede. *ap.*

Luis. Bien se vè, que Don Antonio

no le ha dicho que yo fuesse, *ap.*

y bien, quando sobresalta

qualquier vara al delincuente;

y pues lo mas nos mejora,

no lo menos nos arriesgue.

La palabra que à uno di

cumplirè, el valor se esfuerce,

que si vengo aqui, no vengo

porque ver à Angela piense;

y pues dar satisfacciones

de como un hombre procede

nunca puede ser desaire:

Beatriz me llama por este

papel, à ver à Beatriz

vengo; y pues ella no tiene

que daros pesar, ni yo

porque el decirlo recele;

pues ni el secreto me obliga,

ni el escrupulo me vence,

tomad el papel, y à Dios.

Dale un papel, y vase.

Felix. Quièn creerà, que si tuviesse

lugar el corazon, donde

nueva pena se alimente,

se le añaiera esta mas,

de que Beatriz (pena fuerte!)

à Don Luis escriba, y llame.

Anton. Còmo dice? *Felix.* De esta suerte.

Lee.

Lee. Pues podeis, sin que mi tio os sirva de inconveniente, señor Don Luis, os suplico vengais al instante à verme, que me importa, y os importa.

Repres. Don Antonio, aunque deseché en parte vuestro consejo, no tengo de hacer en este lance con dolor, lo que sin èl hiciera; que dexé, perdonad, de obedeceros.

Anton. Còmo? *Felix.* Como si yo huvieffe de obrar aqui, como obràra, entràra donde supieffe, que me ofende con Beatriz, quien con Angela me ofende; mas no es bien que nuevo empeño oy nuevo escandalo empiece, que una cosa es, que yo arguya, que la palabra me quiebres; y otra, que le informe (ay triste!) en duelos, que el duelo aumenten: vamos de aqui, que no quiero ningun delirio me fuerce à errarlo. *Anton.* Decis bien, vamos.

Sale Roque. Es hora de que te encuentre?

Felix. Què me quieres? *Roq.* De Beatriz en casa dexaron este *Daselo.* papel. *Felix.* De Beatriz? Oid, pues nada hay que à vos reserve.

Lee. Sin que espereis, ni la hora, ni la reja, entrad à verme al anochecer, pues ya no es mi tio inconveniente.

Repres. Con unas mismas razones, poco, ò nada diferentes, à mi, y à Don Luis escribe; con que es forzoso, que cesse aquel primero motivo de reportarme prudente, y vaya à saber, què es esto, supuesto que ya anochece: à Dios quedad. *Vase.*

Anton. Id con Dios: aora tràs los dos entre à donde intente escondido estàr à lo que sucede: cumpla yo mi obligacion, y venga lo que viniere. *Vase.*

Roq. Tràs ellos es bien tambien, que yo por testigo entre, y lo que viniere venga. *Vase.*

Salen Don Luis, Doña Beatriz, y Juana con luz.

Luis. A serviros obediente vengo à vèr què me mandais.

Beat. Pon à essa luz, y vete donde puedas avisarme *Vase Juana.* si àzia aqui Angela viniere: vos esperadme à esta parte: cè, Leonor, cè.

Al paño Leonor. Què me quieres?

Beat. Que oigas, y no te descubras.

Leon. En todo he de obedecerte.

Luis. Què prevencion serà esta?

Beat. Señor Don Luis, quànto aleve es el hombre, que à su amigo en solo el gusto le ofende, vos lo sabeis; y sabeis què serà en el honor. Este principio assentado, vamos à que siendolo Don Felix vuestro, y siendolo Leonor mia, à entrambos nos compete por èl, por ella, por mi, y por vos mismo, que enmiende el juicio lo que errò amor; y asì, entendèd, que à ponerme de parte de la razon os llamo, y que alli anda gente: en tanto, que quien es miro, retiraos à esse retrete, que si es quien sospecho, nada, ni aun con el tiempo, se pierdes; pues lo que os dixera à vos, serà lo que à èl le dixere: y asì, ved que hablo con ambos.

Escondese Don Luis.

Leon. Què enigma, Cielos, es este?

Sale Felix. Sola està Beatriz, pues còmo, si Don Luis llamado viene *ap.* de ella, con ella no està? mas no en discurrir me empeñe, ni darme por entendido. Perdona, Beatriz, si à verte, llamado de tu papel, no vine tan velozmente, como quisieran mis ansias.

Luis.

Luis. Llamado de Beatriz viene tambien Don Felix? què es esto?

Leon. Què es lo que Beatriz pretende, que à mi hermano tambien llama?

Felix. Què mandas, pues, y què quieres?

Beat. Perdido el color, la voz torpe, el labio balbuciente, à todas partes mirando, uno dices, y otro sientes? què miras? *Felix.* Nada.

Beat. Què buscas?

Felix. No sè. *Beat.* Fuerza, es que recele, si sabe algo de que aqui Leonor està. *Luis.* El alma teme.

si es su cuidado pensar si le engaño, y al no verme con Beatriz, juzga que estoy con Angela? *Felix.* Porque no eche de vèr en mi, ni un cuidado, ni otra nueva causa invente:

no admires, Beatriz, que quando el alborozo de verme llamado de ti, debiera traerme à tus plantas alegre, triste me traiga un dolor.

Mi hermana (hà tirana aleve!) *ap.* si voy à mentir, què mucho que de su traicion me acuerde? à un accidente postrada, queda en manos de la muerte, y aun muerta para conmigo.

Leon. Nada en lo que finge miente, que es verdad muriendo estoy.

Luis. Què escucho! (Cielo, valedme!) sin duda donde ella fue à ampararse, y socorrerse, èl la hallò, y para matarla mas à su salvo, accidente và entablado, que despues mejor su venganza honeste.

Beat. Mucho de tan gran desgracia me pesa; pero consuele saber que de estos achaques se sana muy facilmente, si se aplican los remedios à tiempo, y como uno llegue, la vereis mejor. *Felix.* No sè.

Beat. Yo sì. *Felix.* Còmo?

Beat. De esta suerte.

Hablemos, Don Felix, claro, que aunque es la verdad, Don Felix, que se tratan los achaques tan penosos, como este,

sin que empacho à quien los dice, y à quien los escucha cuesten; con todo esto, quando caen en quien mas, que tù, lo siente, no es desdoro, y antes es dicha, que doliendo empiecen los remedios, que hay remedios, que no sanan, si no duelen.

Males, pues, de amor, y honor (no el oirlo te averguence, que en mi se ha quedado el rayo, aunque hasta ti el trueno lleguè).

son dos males tan contrarios, que el alma que los padece, implicandose uno à otro, à sus mismas ansias muere.

Y son dos males tan uno, que si à la cura obedecen, y se convienen, el alma mejorada convalece.

El remedio del amor, es considerar, que pende la inclinacion de un influjo, que domina, aunque no vence.

El del honor, advertir, que no hay venganza tan fuerte, como no tomar venganza si hay otro fin que lo enmiende.

Con que de parte de amor, à aqueffas plantas, Don Felix, te suplico por Leonor, que el pasado enojo temples.

Yerros dorados llamaron à sus yerros, mayormente quando caen sobre sugeto, que si tù elegirle huviesses, no le eligieras mas noble en los naturales bienes, en los bienes de fortuna mas rico, ilustre, y decente.

Siendo assi, aora de parte de Leonor otra, y mil veces à tus pies, Felix, te pido, que mires, que consideres, que no hay quien se vengue, como que-

quedar bien, sin que se vengue.
 Lo ruidoso de la sangre,
 por templado que se cuente,
 suena à agravio; pero quando
 se le embaraza el que suene,
 por mas que corra ruidoso,
 suena queja solamente;
 y siendo asì, que de amor,
 y honor las suaves leves
 medicinas no te apliques,
 y estàr mejor te parece
 ofendido, que quejoso,
 y vengado, que prudente:
 esto es, que sepa Don Luis *ap.*
 que otro remedio no tiene:
 la que à tus plantas humilde,
 postrada, y rendidamente
 llorò, heroicamente activa,
 sabrà en tus manos ponerte
 à tu enemigo, porque
 tràs lo lenitivo entre
 lo caustico, fuego, y sangre
 cautericen tus crueles
 ansias, y quedas mejor,
 quando con esto lo quedas.
 Dentro de mi casa està,
 de donde salir no puedes;
 un cavallo de mi tío
 en aquella esquina tienes,
 prevenidas estas joyas,
 que para tu fuga lleves,
 y esta pistola en mi mano, *Sacala.*
 para que de tí no piensen,
 que ventajoso reñiste,
 con que si èl te diere muerte
 se la darè en tu venganza;
 que aun muerto, no quiero dexes
 de quedar siempre mejor:
 mira à lo que te resuelves,
 pero no, no te resuelvas,
 sino otra vez te ruegue,
 que acudas à lo mejor.
 De tu mismo honor te duele
 en tí, y en Leonor, supuesto,
 que quando muerto le dexes,
 y à tu casa buelvas, ya
 podrá ser que à ella no' encuentres;
 pues que hareis? huir forzados
 ella, y tú; serà bien lleves

tù contigo una desdicha,
 y ella otra, quando puedes
 con no publicarla nunca,
 mejorarla para siempre?
 Yo te he pagado hasta aqui
 un afecto que me debes,
 y aun has de deberme otros;
 pues yo te ofrezco, Don Felix,
 si te restauras tu honor,
 desde aqueste instante serte
 tercera de Angela, y::- *Felix.* Basta,
 Beatriz, las lagrimas cessen,
 que ellas, y la accion te estimo
 como debo, y me convencen
 tus razones de manera,
 que es fuerza que las acete.

Beat. Darme essa palabra? *Felix.* Sì,
 siendo como me prometes,
 noble. *Beat.* Mira si lo es.

Saca à Don Luis.

Felix. Aunque pudiera ofenderme
 de una amistad ofendida,
 son tantos los interesses,
 que con vos, Don Luis, mejora,
 que nada hay de que me queje.

Luis. No sè que respuesta daros,
 si no es que los pies os bese
 à vos, y à Beatriz, à quien
 tanto bien mi vida debe.

Felix. Parezca, Don Luis, Leonor,
 que à vos, y à ella juntamente
 darè los brazos, y el alma.

Luis. Pues como, si tú la tienes
 à esse accidente rendida,
 que en mí parezca pretendes?

Felix. Yo no sè de ella. *Luis.* Tampoco
 yo. *Beat.* Yo si: bien salir puedes,
 Leonor. *Sale Leonor.*

Leon. Humilde à tus plantas::-

Dent. Alonsf. Oy à mis manos, aleve,
 moriràs. *Beat.* Què voz (ay triste!)
 aquella es? *Todos.* Què ruido es este?

Felix. Cuchilladas en tu casa
 son. *Sale Doña Angela.*

Angel. Sabrán decirme ustedes,
 que hay por acá?

Salen Don Antonio, y Roque.

Roq. Don Antonio,
 y yo, à ver lo que os sucede

estabamos à essa puerta,
quando un hombre , al sentir gente,
facò la espada , diciendo: :-

Dent. Alonsf. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi casa.

Beat. Mi tio : desdicha fuerte!

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

Todos. Tenèos , señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.

Angel. Tan cerca estaba Sevilla,
que tan aprisa te buelves?

Alonsf. Todos me ofendeis , y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor , tente,
que quantos estàn aqui,
à solo servirte atienden:

Leonor , sabiendo que estabas
desde esta mañana ausente,
à vernos vino esta tarde:

su hermano el señor Don Felix,
viendo que ya era de noche,
para acompañarla , viene
por ella , y esos señores

con èl. *Angel.* Miente , señor , miente,

que Leonor no ha estado acà

esta tarde ; que tù pienses,

que has de salirte esta vez
con los engaños que fueles:

que me ha reñido , Isabèl,

que zelosa no me muestre,

y he de mostrarme zelosa.

Alonsf. Zelosa de quièn ? *Angel.* De este

el primero , que casarse

conmigo , señor , pretende.

Luis. Si casado con Leonor

estoy , còmo esso ser puede?

Angel. Pues serà de estotro , que
tambien aqui por mì viene.

Felix. Còmo? si yo de Beatriz
soy esposo , porque muestre,
que entre ingenio , y hermosura,
el que puede elegir , debe,
si para Dama la hermosa,
para muger la prudente.

Angel. Pues ello ha de ser alguno,
ya que no hay otro , sea este.

Ant. De mì zelosa? de quando
acà? *Angel.* De quando ello fuere.

Alonsf. Cavallero , que Leonor
à vèr à Beatriz vinièsse,
Felix por su hermana , y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que està bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie;
dadle , Angela , la mano.

Ant. Yo? *Felix.* Què mal estaros puede,
si lois pobre , y ella rica?

Ant. Aora bien , coma , y rebiente,
echad essa mano acà.

Angel. Aora bien , tomad.

Alonsf. Como eche
los escandalos de mì,
mas que bien , ò mal se emplee.

Roq. Con que dirà la Comedia,
aunque à Don Antonio pese:--

Todos. Que para Dama la hermosa,
para muger la prudente.

F I N .

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1777.